

LEÓN, FRAY LUIS DE (1527 – 1591)

LIBRO DE JOB EN TERCETOS

CAPÍTULO I

Argumento

Job, natural de Hus, provincia vecina a Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios gran siervo suyo; y de los bienes de la vida abastado: cercado de hijos, y rico de ganados, y de familia; y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y tenido, para mayor bien suyo, y para ejemplo de virtud a los venideros, es entregado de Dios al demonio a petición suya, no para que le mate, sino para que le tienta y le azote. Quítale la hacienda, mátales los hijos, llégale fea y cruelmente en el cuerpo y tráele a tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade a que se mate a sí mismo. Pues estando así, lleno de miseria y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos, con los cuales después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande, al fin, comenzando él y respondiéndole ellos, trábese entre todos un largo y reñido razonamiento; que en substancia de parte de los amigos es decir que Dios, como justo que es, siempre a los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos; y que así le castigaba a él como a gran pecador. Y de parte de Job es defender que Dios ni castiga siempre ni a solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces, por ser pecador y malo. Sobre lo cual, así por la una como por la otra parte, se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber. Dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande cualidad y provecho. Y al fin de todo, sobreviene Dios y habla con Job con forma sensible. Y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas ni quiera apearse sus juicios. Y después, vuelto a los amigos dél, díceles que no han acertado en sus razones y que han afligido sin causa a su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogándose Job los perdonará. Hácese así, y Dios sana a Job y restitúyetele a su estado primero con mayor prosperidad que al principio.

En la región de Hus, en la primera edad, fue un hombre justo, Job llamado, ejemplo de virtud simple y entera;

temeroso de Dios y del pecado
enemigo mortal, y juntamente
de bienes y riquezas abastado.

Clarísimo entre todos los d'oriente
hijos y hijas bellas Job tenía
y de servicio innumerable gente.

Los anchos campos fértiles rompía
con toros mas de mil, tres mil camellos
y siete mil ovejas poseía.

Sus hijos por su orden uno dellos
el uno cada día convidaba
en su casa a comer a todos ellos.

Acabada la rueda madrugaba
el padre de mañana y con fe pura
por cada uno a Dios ofrenda alzaba.

Porque decía así: «si por ventura
mis hijos allá dentro de su pecho
usaron contra Dios de desmesura».

Aquesta fue de Job la vida y hecho
mientras los tiempos claros le duraron
y tuvo el viento próspero y derecho.

Mas fue que un día entre otros que pasaron
delante de la majestad divina
Satanás y los ángeles llegaron.

De Satanás la furia serpentina,
y díjole el Señor como le vido,
a cuya voz la tierra y mar s'inclina:

«¿De dónde vienes tú?». Dice: «He corrido
por la tierra, Señor, y paseado
cuant' es de los mortales poseído».

Y Dios: «Di, por ventura, ¿has contemplado
en mi sirviente Job, que en virtud pasa
a todos cuantos moran lo poblado?».

-«Por la defensa suya y de su casa

te pones tú por muro dímantino
y es mucho si tus leyes no traspasa».

Sigue, dice, Señor, otro camino
toquémosle con mano más pesada:
veréis dó llegará su desatino.

-«Dispón de su hacienda, reservada
quedando su persona», dijo el alto
Señor, y la consulta fue acabada.

Teñido de tristeza y de luz falto
el sol por el oriente se mostraba,
cuando con turbación y sobresalto

a Job le vino un mozo y le contaba:
-«tus bueyes, oh señor, iban arando
y el hato de las yeguas junto andaba

y súbito, su furia demostrando,
sobre nosotros el sabeo viene;
yo sólo me escape por pies volando».

Esto contaba el mozo, y sobreviene
un otro luego y dícele afligido
que ni camellos ya ni guardas tiene,

que el escuadrón caldeo, dividido
en tres partes, lo uno había robado
los otros a crüel fierro metido.

Había aqüeste apenas acabado
y llega otro diciéndole qu'el cielo
con fuego las ovejas ha abrasado.

Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía
que vista por sus hijos negro duelo

porque estando comiendo en compañía,
la casa derrocada de un gran viento
debajo de sí muertos los tenía.

Aquí se levantó Job de su asiento,
rompió sus vestiduras, y tendido
por tierra con humilde sentimiento

dijo: «cual el principio, el fin ha sido;
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido.

El Señor, que lo dio, se lo ha llevado.
Alabado su nombre santo sea».
En todo aquesto Job nunca ha pecado
ni dicho contra Dios palabra fea.

CAPÍTULO II

Argumento

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio a pedir licencia a Dios para afligirle más, y dásela y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida a que desespere. A la cual él, con ánimo paciente y varonil, la reprehende y se asienta en el polvo. A donde cuatro amigos suyos que le vienen a ver y se admiran de velle, asentados y callando, y mirándose entre sí, pasan siete días.

Ábrese ya otra vez la etérea entrada
y del eterno padre a la presencia
la corte celestial es convocada.

Vino toda l'angélica potencia
y vino allí el demonio juntamente
haciendo su debida reverencia.

Y preguntole Dios encontinente:
«¿De dónde vienes tú?». Y dice: «He andado
todo lo que posee la mortal gente».

Y Dios: «di, por ventura, ¿has contemplado
en mi sirviente Job, que resplandece
de perfeta virtud raro dechado,

y en cómo, perseguido, permanece
entero en su bondad? Tú m'has movido
sin causa a dalle el mal que no merece».

«-Todo, dice, lo da por bien perdido,
desde el primero bien hasta el postrero

si queda con salud el afligido.

Aun este mal no le ha llegado al cuero;
en lo vivo lo toque vuestra mano:
veréis quién es con testimonio entero.»

«-No toques en su vida, -el soberano
señor dice-, y dispón de todo el resto».
Y el demonio se parte alegre, ufano.

Y con hediondas llagas cuerpo y gesto
hiriéndole cruel le cubre todo
bien como lo llevaba presupuesto.

Mas él, perseverando en su buen modo
tomó para raerse una corteza,
sentándose en vil polvo, en torpe lodo.

«-¿Y duras todavía en tu simpleza?»
entonces su mujer le dijo airada,
«¡Ahógate, ya y sal de tu bajeza!».

«-Hablaste como hembra mal mirada
-responde-; que ¿por qué do el bien recibo
la pena huiré cuando m' es dada?

Si Dios nos place bueno, ¿por qué esquivo
nos ha de displacer?». En tal manera
el santo no ha pecado en cuanto escribo.

La fama voladora y pregonera
en mil naciones cuenta, en mil oídos
de Job la desventura grave y fiera.

Por do tres sus amigos, conmovidos:
Elfaz el temanés y Zofarano
el d' Amatos, y Bildaz que en los tendidos

Suguisen imperaba, con humano
intento se disponen, aviniendo,
mover en su consuelo boca y mano.

Y ya que se acercaban, extendiendo
los ojos, a Job vieron y espantados
quedaron, lo que vían no creyendo.

Y levantando el lloro y sus preciados
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron
y al cielo le lanzaron a puñados.

Y atónitos doliéndose estuvieron
callando muchos días, sin que alguno
su boca desplecase, porque vieron
cuán grande es su dolor, cuán importuno.

CAPÍTULO III

Argumento

Job a la fin rompe el silencio y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperación, ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero a tan desastrados reveses. Y así dice que es mejor el morir qu'el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos. Y refiere cuán sin pensar y a su parecer sin merecello, vino sobrel este mal.

Al fin, creciendo en Job el dolor fiero
gimió del hondo pecho y, convertido
al cielo, lagrimoso habló el primero,

y dijo, maldiciendo: «¡Ay, destruido
el día en que nací y la noche fuera
en que mezquino yo fui concebido!

¡Tornárase aquel día triste en fiera
tiniebla, y no le viera alegre el cielo
ni resplandor de luz en él luciera!

¡Tuviérale por suyo en negro velo
la muerte rodeada, para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo!

¡Y aquella noche nunca entrara en cuento
con meses, ni con años, condenada
a tempestad obscura y fiero viento!

Fue noche solitaria y desastrada;
ni canto sonó en ella, ni alegría,
ni música d'amor dulce, acordada.

Maldíganla los que su amargo día
lamentando maldicen; los que hallaron
al fin de su pescar la red vacía.

En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció ni con la aurora
las nubes retocadas variaron,

pues de mi ser primero en la triste hora
no puso eterna llave a mi aposento
y me quitó el sentir el mal de agora.

¿Por qué no perezí luego al momento
que vine a aquesta luz, por qué, salido
del vientre, recogí el común aliento?

¿Por qué de la partera recibido
en el regazo fui? ¿Por qué a los pechos
maternos, fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces mil provechos
tuviera, ya durmiendo descansara,
pagara ya a la muerte sus derechos.

Con muchos altos reyes reposara,
con muchos poderosos que ocuparon
los campos con palacios d'obra rara;

y con mil ricos hombres que alcanzaron
de oro grandes sumas, hasta el techo
en sus casas la plata amontonaron.

¡Oh, si antes del nacer fuera deshecho
y cual los abortados niños fuera
que del vientre a la huesa van derecho!

A do repuesta ya la vista fiera
el violento yace, y los cansados
brazos gozan de holganza verdadera.

A do de las prisiones libertados
están, los que ya presos estuvieron,
sin ser del acreedor mas aquejados.

Los que pequeños y los que altos fueron

mezclados allí son confusamente:
no tienen amo allí los que sirvieron.

Que ¿para qué ha de ver el sol luciente
un miserable, y para qué es la vida
al que vive en dolor continuamente?

Al que desea ansioso la venida
de la muerte que huye y la persigue
más que la rica vena es perseguida.

Al que se goza alegre si consigue
el fenecer muriendo, y si le es dado
hallar la sepultura aqueso sigue.

Al que es como yo triste, a quien cortado
le tienen el camino, y uno a uno
los pasos con tinieblas le han cerrado.

Mi hambre con suspiros desayuno
y como sigue al trueno, a mis gemidos
así sigue una lluvia de importuno

lloro que me consume. ¡Ay, cuán cumplidos
veo ya mis temores, cuán ligeros,
cuán juntos en mi daño y cuán unidos!

¿En qué merecí yo males tan fieros?;
¿por dicha no traté templadamente
con el vecino y con los extranjeros,
y soy ferido así severamente?».

CAPÍTULO IV

Argumento

Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y después reprehéndele lo uno de que se queje tan agriamente y lo otro de que ponga en duda la causa por que es así castigado, como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos a los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta a que no se justifique delante de Dios y cuéntale lo que en visión acerca desto le fue dicho.

Elfaz de aqueste fin mal ofendido,
después de con los ojos haber dado
señas a los amigos, con fingido

hablar, revuelto a Job, «aunque pesado
y grave, el disputar te será agora
-dice- ¿quién callará lo qu'ha pensado?

¿Qu'es esto? ¿Y eres tú el qu'antes d'hora
a todos consejabas?; ¿los caídos
alzabas con tu voz consoladora?

¿Eras por quien los brazos descaídos
cobraron nueva fuerza y el medroso
temblor huyó los pechos afligidos?

Para otros sabio y para ti faltoso
quebraste al primer toque, y un avieso
caso, nos descubrió tu ser ventoso.

¿Por dicha no demuestra este suceso
que tu derechez era burlería,
tu religión, tu vida, y tu proceso?

¿Qué sirve preguntar cuál culpa mía
es digna deste mal?; ¿qué justo ha sido
cortado en la sazón que florecía?

Como al revés ha siempre acontecido
qu'el hacedor del mal recoge el fruto
conforme a la simiente qu'ha esparcido.

Su gozo se convierte en triste luto
en soplando el Señor; ante su aliento
el mal verdor se torna seco, enjuto

Al bramador león en un momento
y a la fiera leona vuelve mudos
y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas a los crudos
tigres, la amada presa, y despartidos
los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo; en mis oídos

sonó lo que diré y a malas penas
cogieron parte dello mis sentidos.

Cuando tintas del negro humor las venas
carga la pesadilla al hombre y cuando
la noche ofrece formas d' horror llenas,

adentro de los huesos penetrando
un súbito pavor me sobrevino
y sin saber de qué quedé temblando;

y como soplo, un aire peregrino
pasó sobre mi rostro, y cada pelo
se puso en mí más yerto qu'el espino;

y pareció ante mí en obscuro velo,
en pie, no supe quién, vi una figura,
oí como una voz qu'aguza el duelo».

Y dijo: «¿a par de Dios por aventura
s'abonará el mortal?, ¿la vida humana
ante su facedor mostrarse ha pura?

Si no dio a su familia soberana
constancia duradera y si no puso
en sus ángeles luz del todo sana,

cuánto menos al hombre, que compuso
de polvo, que en terrena casa mora,
qu'el ocio le entorpece y gasta el uso,

que nace como flor por el aurora
y en la tarde marchito desaparece,
y no queda dél rastro en breve hora,

porque no tiene apoyo. Así acontece
al escogido, al vil; así elpreciado
y el miserable vulgo así perece,
y en esto es con los brutos igualado».

CAPITULO V

Argumento

Prosigue Elifaz en su razón y pide a Job que le muestre que hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará él habello sido siempre los que son malos. Que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale después desto que vuelto a Dios haga penitencia, y le asegura de su favor si así lo hiziere.

Y añade: «Pero si no soy creído
llama quien te defienda, si parece
alguno, o di cuál santo, cual tú ha sido.

Cual vive, a cada uno así acontece:
a manos de su antojo el tonto muere,
el malo y revoltoso en lid perece.

Por más bien arraigado que estuviere,
al malo si le veo le maldigo
y más cuanto más rico y feliz fuere.

¡Ay, cuán amargo trueque, ay triste, digo
te espera! Que tus hijos condenados
por cárceles irán sin bien ni abrigo.

Langostas comerán los tus sembrados,
ni el seto los defiende ni la espina,
tus bienes del ladrón serán robados.

Que cierto es que la tierra no es malina
de suyo, ni jamás produce el suelo
por culpa suya mal o cosa indina.

El hombre es sólo aquel a quien desvelo
le viene el producir por culpa pena,
como es a la centella proprio el vuelo.

Yo juzgo que el valor, la suerte buena
es el buscar a Dios; en el su oído
mi voz y mi oración contino suena.

Gran facedor de hazañas que en sentido
no caben, de proezas cuyo cuento
no puede ser por sumas recogido;

levanta adelgazando el elemento
del agua y vuelto en lluvia le derrama
por la faz de la tierra en un momento;

del polvo sube en alto, y encarama
a la bajeza humilde, y al cercado
de noche torna a luz y buena fama.

Deshace y desbarata el avisado
intento del engaño y no consiente
que consiga el traidor lo deseado.

Con sus artes enlaza al más prudente,
con sus avisos mismos y la liga
destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece y da fatiga,
y como en noche oscura estropezando
no sabe el resabido por dó siga.

Valiente salvador del pobre cuando
le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,
él solo, es rico bien, rica esperanza;
al opresor burlado deja, y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí. Por esto amigo
sufre su disciplina con templanza,

que si te pasa el pecho su enemigo
fierro, te sanará su blanda mano:
hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el soberano
victoria te dará, del mal seteno
te sacará gozoso alegre y sano.

Él te sustentará si el muy sereno
cielo quemare el campo; en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá, y como escondido
de la perversa lengua, sano y ledo,
si el aire se dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo;
si la asolare el robo, tu seguro

ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza
tu casa, y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu descendencia
tus pimpollos crecer, cual crece el heno
a quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de días lleno,
maduro y bien granado como espiga
cogida con sazón en año bueno.

Aquesto, la verdad que yo te diga
es todo cuanto alcanzo y cuanto hallo
y cierto es ello ansí. Tu oreja siga
mi voz, tu pecho empléese en pensallo».

CAPITULO VI

Argumento

Job de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese cuánto es más lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida, laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos. Y dice

Los ojos en Lifaz como enclavados
de nuevo dolor lleno y d'amargura
los brazos sobre el pecho ambos cruzados,

«Ojalá -dice Job- que mi ventura
tal fuera qu'en un peso se pesara
mi queja juntamente y suerte dura.

Entonces vieras tú cuál traspasara
a cuál, cuánto es mayor el mal que siento
qu'el lloro, y que la voz me desampara.

Agudos pasadores, ¡ay!, sin cuento
me beben sangre y vida ponzoñosos;
soy de dolores mil amargo asiento.

¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
bosques el corzo? O di: ¿dio el buey bramido
en los pesebres llenos, abundosos?;

¿o viste que pudiese ser comido
lo amargo, o que lo soso y desalado
no pareciese a todos desabrido?

Ni el qu'está alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal: y yo ansí agora,
si querelloso estoy, estoy llagado.

¡Oh, quién me concediese en esta hora
aquello que demando!, ¡oh, si cumplierse
mi voluntad el qu'en lo alto mora!

Que pues lo comenzó, me deshiciese,
que a su mano soltase ya la rienda
y qu'en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atienda
a si me dolerá, sino que acabe
seguro que yo nunca me defienda.

Que ¿cuál es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer?; ¿qué valentía
para durar al fin que no se sabe?

¿Por dicha es de metal la carne mía?
¿Soy bronce, soy acero, o mi dureza
con la del pedernal tiene porfía?

Ni en mí para valerme hay fortaleza,
ni en los amigos hallo algún consuelo,
sino en lugar d'amor fiera extrañeza.

¡Oh! ¿Quién viendo al amigo por el suelo
olvida l'amistad? El tal ¿osado
será a poner las manos en el cielo?

Mis deudos como arroyo m'han faltado,

como arroyos que corren de avenida
por los valles con paso acelerado;

van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el yelo
y nieve qu'en sí llevan escondida.

Mas dende a poco tiempo como en vuelo
se pasan y deshacen al estío,
por do pasaron seco queda el suelo;

por do sonaba hinchado un grande río
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta y queda al fin vacío.

Mirolos desde lejos la calzada
de Temano, mirolos el camino
de Arabia, la en riquezas abastada;

violos el caminante, a ellos vino
con sed, cuando llegó ya se han pasado:
confuso condenó su desatino.

Tal es lo que conmigo habéis usado:
venistes a aliviarme, y sin alguna
causa mi duelo habéis acrecentado.

¿Dije, por aventura, dadme una
parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido
en algo pedigüeña o importuna?

¿O he que me librásedes querido
d'algún grave enemigo temeroso?
¿Qué bien o qué rescate os he pedido?

Habla, si tenéis qué, que con reposo
os prestaré atención. Decidme agora
si os he pecado en algo, o soy penoso.

¡Oh, cómo es poderosa y vencedora
en todo la verdad!; ¡oh, cómo en nada
me empece vuestra voz acusadora!

En vuestro imaginar está fundada
vuestra reprehensión, de solo el viento
movistes contra mí la voz airada.

El caso es que en cayendo uno al momento
todos son contra él. ¿A un herido,
a un amigo vuestro dais tormento?

Quered bien atender a mi gemido,
mirad mi razón toda atentamente,
veréis que con vosotros no he excedido.

O, si os place, tornemos blandamente
a razonar sobre ello, tornad luego
verase mi razón más claramente.

No torcerá jamás por mal, por ruego
mi lengua a la maldad; que si me duelo
si lloro, soy de carne y ardo en fuego
y siento como cuantos tiene el suelo».

CAPITULO VII

Argumento

*Prosigue Job en su querrela y relata muy por menudo sus males todos; y vuelto a Dios
suplicale que les ponga fin o acabándolos o acabándole.*

¡Ay, no tuviera el hombre un señalado
tiempo para morir!, ¡ay, no tuviera
como el obrero tiene un fin tasado!

Con el deseo que la sombra espera
el siervo trabajado, o el jornalero
qu'el sol fenezca aguarda, su carrera,

ansí esperando yo el día postrero,
en vano muchos meses he contado,
mil noches he tenido en dolor fiero.

Cuando me acuesto digo: «ya es llegado
mi fin, no hay levantar»; y a la mañana:
«no hay tarde», y a la fin quedo burlado.

Alárgase mi mal, toda es temprana
hora para mi fin, aunque vestido

de podre estoy, ni tengo cosa sana.

Cual lanzadera en tela, así han corrido
mis días descansados; mi contento
voló, y el mi esperar en vano ha sido.

¡Ay, miémbtrate de mí, Señor, pues viento
conoces qu'es mi vida y que, pasada
no tornare a gozar de luz, d'aliento!

No me podrá más ver vista criada,
si un poco tu clemencia más s'olvida:
cuando me quieras, ver no verás nada.

Llovió y pasó la nube, así es la vida;
así quien una vez bajó a la oscura
región, no halla vuelta, ni subida;

ni torna más a ver la hermosura
de su dorado techo y alta casa,
ni le conoce más su misma hechura.

Si no, yo menos puedo poner tasa
a mi doliente voz, diré mi pena,
diré cuánto amargor el alma pasa.

¿Qué es esto, ¡ay, di señor!, soy yo ballena?,
¿soy mar, que a cada lado, a cada parte
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?

Si, digo, del dulzor que el sueño parte
mi lecho no será escaso conmigo
allí podré olvidar de mi mal parte.

Con temerosas formas enemigo
me tornas el descanso así espantoso
qu'el despierto dolor por bueno sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso
escoge l'alma mía, y cualquier suerte
y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte
y pues es fin forzoso, ¡ay!, venga luego,
no guarde a un ser tan vil tu mano fuerte.

¿Cuál es sino bajeza el hombre y juego
para que cuide dél tu providencia
o le deshaga el hierro, o queme el fuego?,

¿para que en la alborada con clemencia
le mire cada día, y le remire
por horas, por momentos tu excelencia?

¡Ay! ¿Cuándo has d'acabar? O se retire
de vida sostener tan miserable
tu mano, o dame aliento en que respire.

Si dicen que pequé, tu ser estable
¿qué pierde, para que por blanco opuesto
me tengas, y hecho peso intolerable

a mí mismo? ¡Ay, señor amansa presto,
amansa ya tu brazo riguroso,
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto!

¿No ves que si te tardas vagaroso
hoy me pondré a dormir en este suelo
y al alba, si me buscas piadoso
no hallarás de mí ni solo un pelo?

CAPITULO VIII

Argumento

Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad, y como si Job hubiera acusado de injusto a Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece, aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece.

Aquí Bildad airado abrió la boca:
«¿qué fin ha de tener tu parlería,
dice, tu presunción ventosa, loca?

¿Hizo jamás Dios sobra o demasía?
¿Torció el derecho a nadie, armó la mano,
faltándole razón, con tiranía?

Si ciegos de su error, tus hijos, vano

pecaron contra él, él justamente
también se les mostró crudo inhumano.

Y tú, si con cuidado diligente
agora despertares tus sentidos,
si a Dios los convirtieres humildemente;

si con pura limpieza en sus oídos
sonares, él también de madrugada
te colmará de bienes escogidos,

y quedará zaguera tu pasada
felicidad, riqueza y buena suerte
con tus postrimerías comparada.

Pregunta a los ancianos, ve y convierte
tus ojos por los siglos ya primeros;
en los antiguos casos mira, advierte,

que nos ayer nacimos, y ligeros
volamos más que sombra, y como el viento,
y en el saber quedamos muy postreros.

Ellos te enseñarán, con largo cuento
ellos te hablarán; y del divino
pecho producirán razonamiento.

Dirante qu' es notorio desatino
pedir verdor al junco, ni hermosura
que no está junto al agua de continuo.

Que si parece estar en su frescura
sin que le toque el hierro, ni la mano
primero que ninguna otra verdura

se seca; y que ansímismo el ser liviano
perece de cualquier que a Dios olvida,
de todo falso hipócrita profano.

Al cual su vanidad a conocida
calamidad conduce, y su esperanza
es tela a do l'araña hace su vida.

A do el flaco animal cuando el pie lanza,
no halla do estribar, y aunque procura
caído levantarse, no lo alcanza.

También te enseñarán que cuando dura
a la planta el humor y el sol benino
la mira, crece en ramos y frescura.

Y abriendo por las piedras da camino
a sus firmes raíces, y enredada,
las pasa como acero agudo y fino

Y si por caso alguna es arrancada
de su lugar así, que quien la vido
diga: no queda rastro, ni pisada.

Entonces es su gozo más crecido,
por uno, mil pimpollos vigorosa
levanta d'entre el polvo removido.

Ello es verdad perpetua, no dudosa:
jamás a la bondad Dios desampara,
jamás a la maldad hace dichosa.

No le dejes tú a él, que él nunca para
hasta que de loor te colme el pecho,
hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los enemigos tuyos al despecho
entregará confusos: qu'el estado
del bueno nunca viene a ser deshecho,
ni del malo jamás es prosperado.

CAPITULO IX

Argumento

Responde Job a Bildaz. Confiesa qu'es Dios justo y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir qu'él no ha pecado conforme a lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

Confieso qu'es así, que nadie es parte
si Dios, -respondió Job-, al hombre acusa
a con justa razón guardar su parte.

Que quien con él baraja, si ya usa

de todo su saber, dará turbado
por mil acusaciones una excusa;

es de corazón sabio, está dotado
de poderosa fuerza, ¿quién presume
trayendo lid con él gozar su estado?

Los montes encumbrados trueca y sume
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe descender que los consume.

En tocando él la tierra se movieron
los fundamentos della, y conmovidos
de su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos y no los muestra, y los sagrados
ardores por él son escurecidos.

Él tiende el aire puro; desplegados
los cielos son por él; y va y camina
por cima de los mares más hinchados.

Él sólo cría el Norte y la Bocina
y el Carro, y del austral contrario polo
la retirada estrella peregrina.

Poderoso obrador, de lo que él solo
entiende; de sus obras y grandeza
comencé el hombre el cuento, mas dejolo.

Pondráseme delante, y mi rudeza
no le conocerá, subirá el vuelo,
y no le entenderé, tal es su alteza.

Pues si de algo asiere, ¿quién del suelo
le quitará la presa? ¿Cuál osado
razón demandará al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho airado
que del mundo lo alto y lo crecido
debajo de sus pies tiene humillado.

Pues ¿cuándo o cómo yo seré atrevido
de razonar con él?; para su audiencia
¿qué estilo hallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia,
por más que limpio sea, mas temiendo
le rogaré que juzgue con clemencia.

Y puede acontecer también que habiendo
llamádole responda, y yo no crea
ni sepa que a mi voz dio entrada oyendo.

Él como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea.

No me concede un punto de reposo,
ni un solo recoger el flaco aliento:
en amargarme sólo es abundoso.

Ansí que si va a fuerzas no entra en cuento
la suya; si a derecho no hay criado
que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado
si hablo en mi defensa; limpio y puro
seré y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro
de mi justicia misma; lo más claro
de mi vida tendré por más oscuro.

Mas lo que he dicho y digo es que al avaro
al liberal, al malo, al virtuoso
les rompe de la suerte el hilo caro.

Mas ya qu'el destruirme le es sabroso
acábeme de una y no haga juego
del mal de quien jamás le fue enojoso.

Andáis mal engañados, hace entrego
del mundo, si le place, al enemigo
injusto, que lo pone a sangre y fuego.

Y lo trastorna todo, y no hay testigo
ni vara que se oponga a su osadía,
decid ¿quién se lo dio si no es quien digo?

Y a mí que no he pecado el corto día

me huye de la vida más ligero
que posta, y más que sombra mi alegría.

No corre así el navío más velero,
ni menos así vuela y se apresura
a la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamás tuve soltura,
jamás dije entre mí: «quiero yo agora
hurtarme al sobrecejo, a la cordura».

No me desenvolví siquiera un hora,
que siempre ante mis ojos figurada
tu mano truje y fuera vengadora.

Mas si, como decís, soy malo, nada
me servirá el rogar, porque si fuese
justo no lo seré si a él le agrada.

Si puro más que nieve emblanqueciese,
si más que la limpieza misma todo
en dichos yo y en hechos reluciese,

ante él pareceré con torpe lodo
revuelto y sucio ansía que mi vestido
huya de mí con asco en nuevo modo.

¡Ay! que no es otro yo, no igual, ceñido
de carne con quien pueda osadamente
ponerme a pleito, oír y ser oído.

Ni menos hay persona, no hay viviente
que medie entre los dos, que nos presida,
que mida a cada uno justamente.

Ponga su vara aparte, su crecida
saña no me estremezca, y yo me obligo
a entrar con él en cuenta de mi vida;
mas así como estoy, no estoy conmigo.

CAPITULO X

Argumento

Prosigue Job quejándose, y vuelto a Dios, queréllase con él y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco. Y dice:

Este vivir muriendo noche y día
así me enfada ya, que sin respeto
la rienda soltaré a la lengua mía.

Diré mis amarguras, mi secreto.
Señor, ¿condenarás a un no oído,
ni me darás razón d'aqueste aprieto?

¿Es bueno ante tus ojos oprimido
tener con violencia al que es tu hechura
y dar calor al malo, a su partido?

¿Tus ojos son de carne, por ventura?,
¿tu vista es cual la humana, tu juzgado?,
¿tu ser, es como el ser de la criatura?

¿Pesquisas lo que dudas engañado
por dicho o por sospecha? ¿Manifiesto
no sabes que jamás te fui culpado?

¿No sabes mi inocencia? Mas ni aquesto
ni fuerza, ni saber alguno humano
descargan de mis hombros, lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste a la redonda
y agora me despeñas inhumano.

Acuérdate que soy vileza hedionda,
del polvo me feciste, y cuán en cedo,
harás qu'el mismo polvo en sí m'asconda.

Como se forma el queso, así yo puedo
decir, que de una leche sazónada
me compusiste con tu sabio dedo.

Vestíste me de carne cubijada,
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada.

Vida me diste, y bienes no estimables
con tu visita dura y persevera

mi huelgo flaco y días deleznable.

Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
de tu memoria aquesto, y qu'en tu pecho
mora lo que será, lo qu'antes era.

Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho,
si cometí maldad, a buen seguro
que no me iré loando de lo hecho.

Y si fui pecador, ¡ay, cuánto es duro
mi azote!; y si fui justo ¿qué he sacado
más de miseria amarga y dolor puro?

El cual como león apoderado
de mí, me despedaza; mas soy luego
por ti para más pena renovado.

Con milagrosa mano en medio el fuego
por prolongar mi duelo me sustentas,
y muero siempre y nunca al morir llevo.

Renuevas mis azotes, y acrecientas
tus iras, y mudándolos contino
con un millón de males me atormentas.

¡Ay!, di ¿qué voluntad, Señor, te vino
de producirme a luz? ¡Ay, feneciera
antes que comenzara a ser vecino

del mundo, y que mortal ojo me viera
y el vientre se trocara en sepultura,
y como el que no fue jamás, yo fuera!

Mas pues lo poco que mi vivir dura
conoces, ten, Señor, la mano airada,
dame un pequeño espacio de holgura.

Antes que dé principio a la jornada
para nunca volver, antes que vea
la tierra triste de negror bañada,

la tierra negra tenebrosa y fea
de confusión y de desorden llena
falta de todo el bien que se desea
adonde es noche, cuando más serena.

CAPITULO XI

Argumento

Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano y reprehéndele como los demás con ásperas palabras: llámale arrogante; pide a Dios que le confunda; dice mucho del poderío de Dios. Y a la fin amonéstale a que haga penitencia y prométele buena dicha si la hace.

¡Oh, cuánto, Job, lo tienes mal pensado,
si por juntar palabras, no argüído
si piensas por hablar no ser culpado!,

dijo el Sofar nemano. Di ¿rendido
todo te callará?; ¿tú solo haciendo burla,
serás de nadie escarnecido?

Di, falto, ¿no sonó tu voz diciendo:
«soy libre de maldad, soy limpio y puro
en obras en palabras reluciendo»?

¡Oh, si rompiese Dios su velo oscuro
y puesto en clara luz, y boca a boca
hablase con tu pecho terco y duro;

y descubriese a tu arrogancia loca
su abismo de saber, su derecheza
y cómo a tu maldad su pena es poca!

¿Por caso has apeado su honda alteza?
¿al último poder y ser divino
por dicha penetró tu gran viveza?

Subido es más qu'el cielo cristalino
pues ¿cómo llegarás? Es más profundo
qu'el centro, ¿que fará tu desatino?

Si mides de una parte a otra el mundo,
mayor es su medida, y con su anchura
compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si todo lo talare y si en oscura

cárcel cerrado todo lo escondiere,
¿habrá qué se le oponga, criatura?

Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
él lo conoce y cala sus intentos,
y entiende aun al que a sí no se entendiere.

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
carecen de substancia, y es movido
como salvaje bruto a todos vientos.

Mas dígame que si hora convertido
te vuelves con estable y firme pecho
y tiendes y los brazos y el gemido;

si alejas de tu mano y de tu hecho
a toda la maldad; si el desafuero
no reposare más dentro en tu pecho,

podrás alzar al cielo puro entero
el rostro y sin mancilla, y confiado
no te pondrá temor ningún mal fiero.

Y tú de aquestos duelos olvidado
no quedará en ti dellos más memoria
que de las aguas raudas qu'han pasado.

Será cual mediodía, y más tu gloria
y si rodare el tiempo, como aurora
dará más luz creciendo tu memoria.

Seguro morirás pues se mejora
tu suerte, y como si cavado hubieras,
así te será el sueño de aquel hora.

Sin miedo que figura o voces fieras
te asombren o te rompan tu reposo
descansarás las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso
te acatarán los tuyos, los extraños,
con que será tu nombre más glorioso.

Mas ¿quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
guarida le fallece, y de sus años

el fin son males crudos más que abrojos.

CAPITULO XII

Argumento

Responde Job a Sofar y con algún más desprecio que a los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos, muestra que él no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo; y así dice dél muchas grandezas por hermosa manera. Mas insiste siempre en decir que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.

Torciendo Job el rostro, dice: «el mundo sin duda en vos se encierra, y acabado con vos todo el saber irá al profundo.

Y yo de entendimiento soy dotado, y no menos que vos a lo que creo, ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sabio sois, ¿no veis qu'es feo reír de un vuestro amigo en tal fortuna?, ¿no veis que Dios no oirá vuestro deseo?

Atiéndeme: una tea ardiendo o una atocha en rico techo es abatida y guía bien los pies, cuando no hay luna.

No porque es maltratada fue perdida mi vida, ni soy malo aunque azotado, que a veces la bondad es afligida.

¿No viste alguna vez de bien colmado el techo del logrero, y del que adora el Dios que con su mano ha fabricado?

Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora? El ave lo dirá, que el aire vuela, la fiera que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela que enseña esa verdad; el mar tendido y cuanto pez por él nadando cuela.

¿A qué cosa criada es escondido
que Dios con poderosa y sabia mano
crió la tierra y cielo y sol lucido;

y que de su gobierno soberano
la vida del viviente está colgando,
y el soplo que gobierna el cuerpo humano?

De cuanto razonáredes hablando
la oreja es el jüez, y en los sabores
el gusto es el que tiene el cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores,
los días y los años prolongados
en caso de saber son los mejores.

Mas mucho más en Dios aposentados
están todo el saber y valentía
con otros mil tesoros encerrados.

Lo que su mano airada al suelo envía
no se edifica más, lo que él encierra
cerrado quedará de noche y día.

Secáronse las fuentes y la tierra
cuando él detiene el agua, y cuando quiere
lanzándola destruye campo y sierra.

Puede cuanto le place, y cuanto hiciere
es ley; y ni a sufrir, ni a poner lloro
es parte algún mortal, si él no quisiere.

Desnudos dejará de su tesoro
los pechos donde el seso y ley moraba,
y convirtió en vil sogá el cinto d'oro.

El cinto tachonado que cercaba
los lomos del tirano desatado
le muda en vestidura pobre, esclava.

Del sacerdocio santo despojado
por él va el sacerdote, y por su mano
el brazo poderoso es quebrantado.

A todo el buen decir del pecho humano
deslengua, y si le place en desvarío

convierte el saber todo y seso anciano.

Derrama los desprecios como un río
encima de los que resplandecían
subidos o en linaje o señorío.

Y los que en honda noche se sumían
los pone en clara luz, y saca al cielo
a los que los abismos escondían.

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
lo mengua, y ya lo esparce, y lo destierra
y lo reduce ya a su propio suelo.

A las cabezas altas de la tierra
las ciega y por los yermos sin camino
las lleva sin saber a do el pie yerra.

Como el que en noche oscura pierde el tino
y abraza por valerse el aire en vano,
así van, y cual al que manda el vino
que rompe aquí ya el pie ya allí la mano».

CAPITULO XIII

Argumento

Concluyendo Job en el principio deste capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose a todos tres, los reprehende como a hombres que lisonjeaban a Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla, siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad della para defender lo que hace. Y ansí los deja como a hombres ni bienintencionados ni sabios, y vuelto a Dios se le queja de que sin oírle le castiga, y le sujeta a la pena sin preceder cargo de culpa.

Y dijo prosiguiendo todo aquesto:
«Lo sé por vista de ojos, y me ha sido
con voces verdaderas manifiesto.

Que si entendidos sois, soy entendido,
si sabios, yo soy sabio, y si avisados
de vuestro aviso el mío no es vencido.

Mas por decir verdad, si ya otorgado
me fuese del Señor, con él deseo
hablar, y deslindar en qué he pecado.

Que en vos y en vuestros dichos sólo veo
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo.

¡Oh, cuán más sano os fuera, y más honroso
callar, y así callando ser tenidos
por hombres de prudencia y de reposo!

Prestadme pues un rato los oídos,
mirad bien lo que arguyo, y cómo quiero
mostrar vuestros errores escondidos.

Decidme ¿en qué ley vistas, o en qué fuero,
que defendáis a Dios con la mentira,
que honréis con falsedad al verdadero?

El pleito perderá si no se mira
y si no se respecta su persona,
si no le defendéis su causa espiara.

¿Pensáis que la mentira en él se abona
o cómo la lisonja al hombre agrada
ansí le aplace a él y la perdona?

Con faz y con palabra dura airada
si la verdad torcéis por su respecto
será vuestra razón por Dios turbada.

¿Habrà por aventura en vos sujeto
al golpe de su azote, o por ventura
su espanto en vuestro pecho no hace efeto?

Será vileza y polvo vuestra altura,
serán vuestras razones afiladas,
el artificio vuestro vil basura.

Callad no habléis de mí, que a mí son dadas
las voces de mis duelos; yo las quiero
si malas por vosotros son juzgadas.

¿Por qué si en mí las cuezo, yo me muero,
yo rabio, y me consumo, y me deshago

y con mis dientes despedazo el cuero?

Hundirme ha, si me quejo, yo lo trago,
dile mi inocencia; dame ha vida,
que al malo repartió y al bueno el pago.

Mas sea de vosotros recibida
mi voz; oídme bien lo que hora os digo
y sea mi razón bien entendida.

En tela de juicio yo me obligo
si oigo y si respondo según fuero
salir libre de culpa, y de castigo.

Mas cargo no me hace como a reo
ni quiere pleitear conmigo un día,
y así padezco, y callo, y triste muero.

Dos cosas, oh Señor, de mí desvía,
de dos cosas me libra, y me asegura
y trataré ante ti la causa mía.

Aparta allá tu azote y mano dura,
no me lastimes no, ni con espantos
me vuelvas la luz clara en noche oscura.

Mis males uno a uno todos cuantos
he hecho me demuestra, y oye luego
o hablo yo, y responde tú a mis llantos.

Dime con claridad, Señor, te ruego
cuáles y cuántas son las culpas mías,
las culpas que merecen este fuego.

¿Qué fice que así encubres y desvías
tus ojos de mi rostro, y cómo aleve
me huyes y las noches y los días?

¿Quebrantas una hoja frágil, leve
y en contra de una astilla vil, liviana
tu grandeza, Señor, su brazo mueve?

No dejas parte de mi carne sana,
háceme amargo en todo, y heredero
de mi niñez culpada sin mi gana.

Prendes los pies del hombre en cepo fiero
y ciérrasle con guardas el entrada,
las piernas con redondo y fuerte acero.

Él finalmente a suerte tan pesada,
menor y desigual es consumido,
cual leño de carcoma, y cual guardada
ropa, do la polilla puso nido».

CAPITULO XIV

Argumento

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este más largamente della; y luego, vuelto a Dios con una querellosa lástima le pide, que pues hizo mortal la vida, y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso; y le deje vivir en paz este termino breve. Y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

Y dijo prosiguiendo: «El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada.

Es flor que apenas nace y ya es cogida,
es sombra que camina y se apresura
en manera ninguna detenida.

¿Y pones en él mientes de tu altura
y tienes por no indigno de tu alteza
trabar pendencia con tan baja hechura?

¿Quién del cieno sacó jamás limpieza?
¿Quién puro y reluciente de enconado?
Ninguno a quien firmó naturaleza.

Pues si el vivir del hombre es limitado,
si término sus días tienen cierto
con fuero por ninguno traspasado,

no apesgues mas sobre él, que cedo es muerto,
afloja, que él se acaba, y deseoso
anhela al fin, cual nave anhela al puerto.

El árbol si es cortado es poderoso
a renovarse en ramas y en verdura
más firme que primero y más hermoso;

y si plantado acaso en tierra dura
se seca su raíz y se envejece;
si el tronco muere falto de frescura,

en regándole, al punto reverdece
al olor de la vena derivada:
cual fértil planta en tallo y hojas crece.

Mas del varón la vida si es cortada
cortada quedará: si muere, muere;
ni vuelve, ni de sí deja pisada.

En cuanto por secretas minas diere
la mar a las corrientes cebo, y cuanto
la lluvia de las nubes descendiere

el hombre durará en su sueño, y tanto
que olvidarán los cielos su carrera
primero que despierte al gozo, al llanto.

En fuesa sepultado ¿quién me diera estar,
cuando tu enojo se pasara
y que de mi en pasando acuerdo hubiera?

Por mucho que este plazo se alargara,
por muchos que nacieran y murieran,
mi plazo alegremente así esperara.

Cumplido me llamas y te oyeran
alegres mis oídos y obedientes,
y que tus obras amas todos vieran.

Mas hora en mis pisadas pones mientes
en todos mis pecados, y en olvido
pondrás por aventura lo que sientes.

Cuanto en la edad primera te he ofendido
debajo de tu sello está guardado
y cuanto sobre aquesto he añadido.

El monte firme perderá su estado
y el peñasco más duro de su asiento

movido caerá desmenuzado.

A la piedra deshace el humor lento
y en el vergel de ayer se nada agora,
mas el morir va fuera deste cuento.

Irrevocable ley que vencedora
a todos los sujetas, y vendados
envías a la cruda y postrer hora,

a donde eternamente sepultados
ni de sus nietos la dichosa suerte
ni los casos sabrán desventurados.

Y corriendo así el hombre a cierta muerte
en eso poco que en la vida expira
en la carne padece dolor fuerte,
en el alma amargor, tristeza e ira».

CAPITULO XV

Argumento

Torna a tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Temán, y reprehendiendo primero a Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, después, a fin de reducirle a mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros que a los malos en esta vida les sucede siempre mal pinta con palabras elegantes y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

Aquí Elifaz torno a tomar la mano,
Lifaz de aquesta lid autor primero,
osado en el hablar, Lifaz Temano.

«¿Es de sabio ser vano y palabrero,
echar razones d'aire por la boca
desde el principio hasta el fin postrero?

¿Es, dice, de persona que no es loca
hablar sin regla y fin inútilmente,
decir lo que al propósito no toca?

Inútil antes falsa y malamente,
que quien a tus razones diere oído
ni teme, ni respecta a Dios viviente.

El mal del alma al rostro te ha salido,
la lengua reprendió del falso pecho,
hablaste como habla el más perdido.

No te condeno yo, tu mismo hecho,
tu boca te condena y tus razones;
por malvado te dan con gran derecho.

Dime: cuando Dios hizo las naciones
humanas ¿fuiste tú el primer formado?
O si después de ti los montes pones

¿Ha Dios contigo por ventura hablado?,
¿entraste en su consejo, por ventura?,
¿las venas del saber has tú agotado?

¿Qué sabes que no sepa?, ¿qué hondura
alcanzas que no alcance, o qué doctrina
a ti es manifiesta, a mí obscura?

También en nuestra escuela y disciplina
hay canas y vejez, y quien en días
a tus padres y agüelos s'avecina.

Conozco tus secretas fantasías;
menores, dices, son todos sus bienes
que lo que piden las dolencias mías.

¿Qué te escalienta el pecho?, ¿qué contiene
en tu furioso seno?, ¿qué guiñea,
qué amenaza tu rostro, frente, y sienas?

¿Qué azote, por mayor y mas que sea,
pondrá sobre ti Dios que corresponda
a lo que tu voz mala aquí vocea?

¿Quién es el hombre, o cuál su masa hedionda
para llamalle limpio?, ¿quién nacido
de hembra, que a su origen no responda?

En el coro seráfico escogido

halló flaqueza y mal; y amancillados
en sus ojos los cielos son y han sido.

¿Cuánto, pues, serán más los desastrados,
los corruptibles hombres, los que beben
como l'agua los males y pecados?

Atiéndeme que quiero que se ceben
de aquesto que te anuncio tus sentidos
y no temo los sabios lo reprueben,

que de ellos lo aprendieron mis oídos
y aun ellos de sus padres y mayores,
que fueron del saber antiguos nidos,

porque eran de sus pueblos los señores,
en que el saber perfecto conservaron
sin mezcla peregrina, y sin errores.

Pues dicen lo que vieron y probaron:
qu'el malo siempre tiembla, y los tiranos
de luz segura y cierta no gozaron.

Resuenan de contino con insanos
horrores sus oídos y al sosiego
más suyo, el robador mete las manos.

No espera del oscuro tiempo y ciego,
de la espantosa noche salir vivo
y junto con la luz ve el fierro luego.

La mesa a que se allega le es motivo
de espanto miserable, que imagina
envuelto en el manjar bocado esquivo.

De ansías por doquiera que camina,
como rey de sus huestes rodeado,
el miedo se le muestra y avecina.

Porque con el ciego pecho el brazo osado
tendió contra el señor omnipotente
y opuso contra él su rico estado.

Descarga Dios sobre él con furia ardiente
y corta la cerviz rolliza y llena
y el peto le traspasa reluciente.

Diose al regalo muelle y vida amena,
creció en viciosa carne y en grosura
con que fortaleció más su cadena.

Edificó palacios de hermosura
en lugares desiertos, retraídos,
criados para montes y espesura.

Mas ni sus muchos bienes mal cogidos
ni a colmo llegará su gran riqueza
en breve día en humo convertidos.

O quemado su ramo o de aspereza
de cielo enflaquecido en lo sombrío
no brotará rompiendo la corteza.

Y va tan adelante en desvarío,
que no teme ni el fin de su camino
ni vuelta de fortuna, ni desvío.

Y así los corta el mal que sobrevino
en su mas claro día no pensado
y sin que llegue a flor su desatino.

Cual tronco de sus tallos despojado
y como de su hojas verde oliva
en quien con fuerza hiere viento airado.

Que en casa de fingidos no deriva
el cielo, como en yermo bien ninguno
y la casa del logro es llama viva.

Conciben en el ánimo importuno
maldades y quebrantos, y a las manos
les sale traición sin fruto alguno
y sus designios son engaños vanos».

CAPITULO XVI

Aquí dio fin Lifaz el de Temano,
y Job torciendo el rostro de cansado
y vuelto a él tornó a tomar la mano,

y dijo: «Ya mil veces he escuchado
esas... no se cuál llame. Dais sin duda
tormento por consuelo, y grande enfado.

¿Qué fin ha de tener tan vana y ruda
razón?, ¿cuándo diréis lo que convenga
a aquesto que entre nos s'alterca y duda?

Que yo también de coro sé esa arenga,
o troquemos, si os place, la ventura,
y lo que a mí me avino, eso os avenga

¡Oh, cómo os consolara, qué blandura,
qué compasión, qué entrañas, con qué afeto
curara mitigar la suerte dura!

Mas ¡cuán contrario agora es vuestro efeto!
Forzáisme a que razone lo que es pena
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.

Sin duda qu'el Señor me dio en la vena:
de cuanto me rodea no ha dejado
en mí, ni en cosas mías, cosa buena.

Las rugas de qu'el rostro tengo arado
mis males testifican, gran testigo
es este cuerpo magro, y tan gastado.

Con ira ardiendo apechugó conmigo,
regañó contra mí sus fieros dientes
los ojos me enclavó como enemigo.

Abrió para tragarme diferentes
bocas; hirió mi cara, y con mi vida
hartó la cruda hambre de mil gentes.

Cerrado en paso estrecho y sin salida
en manos me entregó del falso y fiero,
del que de hacer maldades no s'olvida.

Quebrome cuando estaba más entero
asiome y arrojome, y quebrantado
me puso a sus saetas por terrero.

Con mil saetas tuyas traspasado

el pecho y la entrañas, tengo el suelo
d'amarga, y miserable hiel bañado.

A mal añadió mal, a duelo duelo;
corrió y atropellome fiero y crudo
ajeno de pavor y de recelo.

Cilicio me vestí sobre el desnudo
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,
señales de dolor y mal agudo.

Del contino llorar está deshecho
mi rostro y afeado: en mis dos ojos
la noche ciega asiento tiene hecho.

Y no porque mis manos con despojos
ajenos ensucié, que al cielo puras
d'agravios las alzá siempre, y d'enojos.

Tierra, a quien nuestras obras son no oscuras,
no calles lo que sabes de mis males,
ni les des escondrijo en tus honduras.

Mas bien sé que en las sillas celestiales
tengo de mi limpieza fiel testigo,
aunque de lo contrario dé señales.

Este, y aquel, y aqueste es falso amigo;
yo quiero mis angustias y mis duelos
tratar con Dios a solas y conmigo.

Presumís engañar a quien los cielos
gobierna como a vuestros semejantes,
cuyos ojos se cubren con mil velos.

Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,
y de la cuenta al fin descubre el día,
desengaño de falsos e ignorantes
a do caminan todos a porfía».

CAPITULO XVII

Apenas ya respira en mí el aliento,

mis días acortó mi desventura,
la huesa sola es ya mi bien y asiento.

Y fuera menos grave esto que dura,
si de estos palabreros la torpeza
no me bañara l'alma en amargura.

Contigo, si templaras tu braveza,
contigo razonara, y diera luego
fianza, si la hallara en tal bajeza.

Que como del saber les falta el fuego
no alcanzan lo que encubre el mal vestido
y juzgan por la pinta sola el juego.

Adulan al amigo favorito,
mas si por caso se revuelve el viento
ni el hijo aunque perezca es conocido.

Hacen de mi hablilla, hacen cuento
y porque soy herido me condenan
y tiénneme por vil por mi tormento;

y dicen que mis iras desordenan
mi lengua, y que fue engaño y sombra vana
lo que en mi virtud mil bocas suenan.

Y que admirado el bueno, soberana-
mente da gloria a Dios del caso mío,
y dice: al fin el malo aquesto gana.

Y que se abraza el bien, y con mas brío
alarga el paso el justo en su carrera
y se mejora con mi desvarío.

Buscad otra razón más verdadera,
armad otra maraña, que yo espero
seréis los que habéis sido en la primera.

Mas ¿qué contiendas nuevas pido y quiero?
Ni tengo fuerzas ya, ni ser, ni vida,
aun del pensar me priva el dolor fiero.

Y del contino llanto enflaquecida
la fuerza, en las tinieblas hondas velo
y es para mí la noche luz nacida.

Y de la huesa triste el frío suelo
por mucho que m'esfuerce, ya m'espera,
allí será mi estrado y mi consuelo.

Al gusano tendré por verdadera
madre, y por mi linaje y parentela
la hediondez y corrupción postrera.

¿Qué puedo yo esperar, pues ya la tela
de mi vivir y bien está cortada
y en mi daño lo malo y duro vela?

La sepultura espero arrinconada
su lóbrego secreto y tenebroso,
y aun dudo si mi muerte allí cerrada
y vuelta en polvo alcanzará reposo».

CAPITULO XVIII

Bildad el de Suhí mal satisfecho
de lo que de ambas partes se decía
tornó segunda vez a abrir el pecho:

«¿Qué fin ha de tener tu parlería?
Entiende bien primero nuestro intento
y -dice- caerás de tu porfía.

¿En qué ley cabe de comedimiento
nos trates como a tontos, sin primero
abrir a nuestra voz tu entendimiento?

Destrúyete el coraje, saber quiero
si el mundo trocará su estilo usado,
o si por ti tendremos nuevo fuero.

Es ley que no se muda, que al malvado,
su luz de todo punto se obscurezca
según que la experiencia lo ha mostrado.

Y en su misma morada el bien perezca,
su dicha se le acabe, y dentro el pecho
ansia y mortal congoja siempre crezca.

Sus pasos hallan el camino estrecho
y su poder antiguo se enflaquece,
y él mismo por sí mismo cae desecho.

Y cuando en forcejar se desvanece
con su porfía loca más se enreda,
que Dios a su mal paso red le ofrece.

Y como el pie enlazado en la red queda
el cazador acude diligente
sin que escaparse de sus lazos pueda.

Aqueste bien que sigue es quien le miente
debajo de él el lazo está escondido
y andando por la cuerda no la siente.

Y al paso que en la red se ve caído
se llena el pecho de terrible espanto,
que allí sus mismos pasos le han metido

Ocupará sus hijos el quebranto,
la fuerza de su diestra: a su querida
mujer la aguarda la tristeza y llanto.
Enfermedad a muerte parecida

sus miembros gastará: será arrancado
el más estable apoyo de su vida.

Al miedo y a la muerte ya entregado
vendrá a ser su enemigo el heredero
con que todo su haber quede asolado

Y ya sin esperanza todo entero,
los ramos con el tronco juntamente
se acabará por modo lastimero

Y más, de la memoria de la gente
su fama se caerá ni será puesto
su nombre en plaza pública eminente,

vendrá su nombre a sepultarse presto
en noche del olvido, y su memoria
desterrarán del mundo con denuesto.

No habrá con hijos ni con nietos gloria,
ni quedará de su linaje alguno,

ni de su descendencia larga historia.

Y cuando muera a todos de consuno
los mozos y los viejos que lo vieron
el pasmo y el temblor será importuno.

Este es el fin de los que no sirvieron
a Dios de corazón, y la morada
de los que como brutos vida hicieron
con este triste fin es derrocada».

CAPITULO XIX

Argumento

Responde Job. Cansado ya de oír una cosa por tantas maneras, no replica a sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia. Profetiza la resurrección postrera.

De tan luengo escuchar atormentado
responde Job, y dice: «¿Hasta cuándo
seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonando
perseveráis mi mal, y cada hora
os vais más contra mí desvergonzando.

Pues digo lo qu'he dicho hasta agora:
erré, pues quiero errar, y de contino
aqueste error conmigo vive y mora.

Por más que me digáis que desatino,
por más que porfiéis soberbiamente
que soy de cuanto mal padezco dino.

Digo, porque entendáis más claramente
que a ser jüicio aqueste, el soberano
juez procedería no igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano
sitiado en derredor, y si voceo
llamando a quien me ayude llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo
manera de juicio, ni acusado
ni defendido soy, cual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortándome la senda, y con oscura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al cielo,
desnudo me dejó con mano dura.

Cortome al derredor y vine al suelo
cual árbol derrocado; mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza
airado, y triste yo como si fuera
contrario, así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su escuadra fiera
y vino y puso cerco a mi morada,
y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alejada
la ayuda de mis deudos; mis amigos
huyeron la amistad y fe olvidada:

y los vecinos de mi mal testigos
huyeron, ¡ay!, y cuantos me trataban
me son como si fuesen enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban,
mis siervos, como ajeno me extrañaron,
como si huésped fuera me miraban.

Estos labios que veis ya vocearon
al siervo que me huye más qu'el viento,
y con palabras blandas le rogaron.

Y mi propia mujer huyó mi aliento
con asco y mis abrazos, y rogada
no quiso en su regazo darme asiento.

¿Qué más? Hasta la gente despreciada
me befan, y si dellos me desvío

hacen risa de mí cruel, malvada.

Los qu'antes eran del secreto mío
abominan de mí, estospreciados
amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados
y ya de consumidos brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados.

Merced habed de mí, merced siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del alto me tocó pesada y fiera.

Conténteos que no tengo hueso sano
sin que me acrecentéis mayor tormento,
no hartos de mi mal crudo inhumano.

¡Oh, quién me concediese que este cuento
quedase por escrito figurado
en libro que durase siglos ciento!

O con buril de acero señalado
en plancha, o para ser más duradero
en pedernal durísimo formado.

Si bramo, no por eso desespero,
bien sé que hay redemptor para mi vida
qu'el suelo hollará el día postrero;

por quien después de rota, y consumida
mi carne reformada y mas dichosa
verá del jüez alto la venida.

Yo mismo le veré, su luz hermosa
verán mis ojos sin estorbo alguno,
esta esperanza firme en mí reposa.

Dígolo porque todos de consuno
Decís: "demos en él, que d'acosado
dará de su maldad indicio no uno".

Temed, por Dios, temed el acerado
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado
sabiendo que de todo ha de haber cuenta».

CAPITULO XX

Argumento

Torna Sofar a la plática y dice que no se tendría él por quien es si no le respondiese. Dice que a los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caído; y encarece su caída contando por menudo todos los males della.

Callábase ya Job, mas el Nemanio
Sofar de enojo lleno y de despecho
volviendo contra sí la diestra mano

«¿para eso -dice- tengo yo en mi pecho
saber? ¿Para ese fin dentro en mí mora
razón, que me reduce a lo derecho?

Que si disimulando paso agora
afrenta me será cuanto he velado
y viento cuanto el pecho en sí atesora.

Dime, ¿por aventura has olvidado
que desde que la tierra tiene asiento,
desde que en ella el hombre es sustentado,

el canto del malvado es un momento,
al gozo del hipócrita fingido
en un abrir del ojo lleva el viento?

Si levantara al cielo el cuello erguido,
si tocare a las nubes en alteza,
en rico trono altísimo subido.

Como basura vil con gran presteza
del todo acabará, los que le vieron
dirán, ¿qu'es de él?, ¿qué se hizo su grandeza?

Cual sueño volador que no pudieron
prenderle desaparece, y más ligero
que las nocturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vían de primero
no le verán jamás, ni su morada,

ni el mármol peregrino, ni el madero.

Sus hijos en pobreza avergonzada,
mendigos andarán y de sus manos
sustentarán la vida lacerada.

Pues ocupó sus fuerzas en livianos
hechos de mocedad, tenga por cierto
que irán con él al polvo, a los gusanos.

Súpole bien el mal, el desconcierto
al gusto lo aplicó y sin dejar nada
le dio por la garganta paso abierto.

Dañósele el estómago, llegada
la mal dulce comida, en ponzoñoso
tóxico por las venas transformada.

Cuanto tragó sin orden codicioso
lanzó con mortal vasca, y de su seno
lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno
qu'el áspide le beba sangre y vida
o lance en él la víbora el veneno.

No quiso la vivienda enriquecida
de bienes inocentes del aldea,
de miel y de manteca bastecida.

Quiso que ajeno mal su censo sea,
mas no gozará dél, ni de alegría
si rica con mil cambios l'arca vea.

Pues contra el pobre el brazo convertía,
aunque pueda usurpar la ajena casa
jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tasa
verá puesto en deseo y en bajeza
que toda ajena mano le es escasa.

Cruel, no consintió que a la pobreza
sobrase de su mesa algún reparo
por donde será humo su riqueza.

Cuando tuviere lleno el vientre avaro
reventará de harto, y cien dolores
harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores
vaciano en él la aljaba, y encendido
con ira lloverá sobre los temores.

Del hierro huirá triste, afligido
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,
con el amargo fierro relumbrante
le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante
la más cerrada cueva y más oscura,
y allí le lucirá su mal delante.

Y para más dolor y desventura
en triste soledad será abrasado
en fuego que sin soplo vive y dura.

El suelo con el cielo concertado
aqueste de sus vicios hará cuento,
aquel se le opondrá terrible, airado.

Y Dios destruirá desde el cimiento
su casa, esparcirá toda su gloria

con ira, cual al polvo esparce el viento.
Aquesta de los malos es la historia;
su granjería es esta, sus provechos
así los paga Dios, esta memoria
envían por los siglos de sus hechos».

CAPITULO XXI

Dio fin al razonar presuntuoso
el Nemanio Sofaz; y Job responde
de ver que no le entienden cuidadoso.

«¿Vuestro saber -les dice- a dó se esconde?
Dadme siquiera os ruego este consuelo
que vuestro pecho mi razón ahonde.

Un rato la escuchad y de mi duelo
acaso os doleréis y si no es buena
mofad de mis trabajos sin recelo

¿Por ventura no es Dios con quien mi pena
pretendo averiguar? Si le mintiera
¿mi alma hablara de temor ajena?

Catad a mi sentencia verdadera
veréis cual os admira y pone espanto
y enmudece esa lengua tan parlera.

Que cuando yo lo pienso así me espanto
que de temblor mis güesos se ven llenos
en ver que el malo vive y crece tanto;

y que con mano larga Dios los senos
les enriquece, y pasa con parientes
con hijos y con nietos días serenos.

Gozan de suma paz entre las gentes,
han hecho con el miedo estable asiento
y nunca vieron del rigor los dientes.

Su vaca sin aborto engendra ciento,
sus hijos cual enjambre de riqueza
dan saltos por las plazas de contento.

Olvidan con el arpa la tristeza,
alegres gozan de perpetuo día
y pasan por la muerte con presteza.

Y si miráis su gran sabiduría
dicen a Dios: "de ti nos alejamos,
no queremos tu senda ni tu guía.

¿Quién es el poderoso a quien sirvamos?;
¿por quién nuestra fortuna aventajarse
podrá, y que sin empacho le pidamos?".

Aquesta es su razón, sin acordarse
que no son bienes suyos: mas mi pecho

nunca pudo con estos ajuntarse.

Direisme, por ventura, con despecho
que su prosperidad al fin fenece
y en quebranto y dolor queda desecho;

que vuela como paja que se ofrece
al viento y cual el polvo se deshace,
que con el torbellino desaparece;

que Dios lo mismo con sus hijos hace:
castígalos también y en la amargura
conoce que su vida a Dios desplace.

Sus ojos son testigos de la dura
muerte de sus hijuelos, de su estrago
y bebe del gran Dios la saña pura.

Mas decid el que cuida de ese trago
después de muerto, y que su gente muera,
demás que este tal vez aun no es su pago.
¿Acaso entre vosotros hay quien quiera
prestar al alto Dios sabiduría,
o de advertirle de algo se prefiera?
¿Y decirle por qué con alegría
este rico, feliz, y con bonanza
se muere sin gustar melancolía?

¿Y el otro sin descanso, y sin holganza,
fenece su prolija amarga vida?
Secreto que mortal ninguno alcanza.

El polvo es de los dos común manida;
juntos los acompaña el vil gusano,
la corrupción igual allí se anida.

No podéis encubrirme que es muy llano
que blanco mira vuestro pensamiento
y lo que contra mí forjáis en vano.

¿Decisme cuál ha sido el firme asiento
de Job el poderoso?: cual ha sido,
cual suele ser del malo el fundamento.

Preguntad a los hombres que han corrido
la tierra y hallaréis si en su viaje

esto mismo que digo han conocido.

Y aun porfiáis por solo darme ultraje
que al malo guarda Dios para el tormento
y para que a la fin pene y trabaje.

Mas decid: ¿quién de tanto atrevimiento
que al tirano en su rostro le condene
y le amenace su vivir exento?

Que en esta vida en gozo se entretiene
y cuanto en el sepulcro es encerrado
aun puesto allí, entre gentes vida tiene.

Reposa en su sepulcro descansado:
y si murió, la muerte no fue pena,
mas suerte general de lo criado.

Pues ¿cómo pretendéis mi vida ajena
de gozo consolar si me zahiere
vuestra razón de mil calumnias llena,
que es el golpe cruel que más me hierde?».

CAPITULO XXII

El Temano Elifaz aún no entendiend
las razones de Job, muy indignado
la causa de su Dios mal defendiendo

le dice así: «bien tengo penetrado
tu pensamiento, Job, lo que tu pecho
con el saber de Dios tiene encerrado.

Qué dices: ¿por ventura, de provecho
el hombre a Dios será por más que viva
de su prudencia grande satisfecho?

¿Obliga acaso a Dios a que reciba
parte de su vivir o cosa alguna
le presta su virtud entera y viva?

¿O acaso por temer la desmesura
del malo le castiga o entra en cuenta?

¿Ni al bueno premia Dios ni al malo apura?

¡Oh, qué razón tan libre y tan exenta
tu gran maldad castiga, pues sacaste
prenda al deudor sin causa y con afrenta.

Al que desnudo estaba despojaste,
negaste aun al sediento la bebida,
la falta del hambriento despreciaste.

A gente poderosa y más valida
tuviste algún respeto y le ofrecías
tus bienes liberal y sin medida.

A la viuda triste no acudías
y sin piedad las fuerzas quebrantabas
de los güerfanos tristes que afligías.

Por esto cuando menos lo pensabas
mil lagos te cercaron de repente,
que por huir del uno en otros dabas.

¿Gozar pensaste acaso el sol luciente
sin que la noche oscura te cogiera,
siendo Job tu maldad tan eminente,

y siendo tu vivir de tal manera,
como si el alto Dios allá en el cielo
contando las estrellas no estuviera?

Decías en tu pecho sin recelo:
no puede ser con tantas nieblas vea
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo;

de nubes la espesura le rodea
los hechos de los hombres nunca advierte
y solo por los cielos se pasea.

Apruebas la razón de aquesta suerte,
de aquellos que en la antigua edad pasaron
gente en las fuerzas y maldades fuerte.

Que sin sazón su vida remataron
cual árbol que a mal tiempo fue cortado,
cual casa que crecientes derribaron.

Los que a su mismo Dios de mano han dado
y el pecho de los tales le estimaba
como si fuera Dios un apocado.

Y es él quien con largueza les colmaba
de bienes, de riquezas mil el seno,
mas nunca mi alma su sentir alaba.

Veranos algún día el justo y bueno
y mostrarse alegre en su caída
el que se siente de maldad ajeno.

Dirá con mofa: la cerviz erguida
que tanto se empinaba vino a tierra,
su raíz en pavesa convertida.

Ese coraje, pues, de ti destierra;
habla a tu Dios humilde y mansamente,
verás los bienes que tu alma encierra.

Recibe de su boca ley prudente
por regla de tus obras y procura
guardarla dentro el pecho diligente.

Si a él con intención y vida pura
te vuelves, fraguará lo que labrares
y alejará de ti su mano dura.

El polvo si en el polvo edificares
volverá en pedernal y hará precioso
oro las duras piedras que tomares.

Será tu alcázar firme el poderoso;
habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso.

Tendrasle por tu amparo y por abrigo;
de siglo en siglo crecerá tu gusto
y mirarasle como a fiel amigo.

Oirá lo que demandas sin disgusto;
oiralo y cumplirás lo prometido,
tu dicho como ley de lo que es justo

será de todo el pueblo obedecido;
que lucirá en ti Dios, que a suma alteza

aquí los que se humillan ha subido.

Aquel que reconoce su bajeza
nunca le desechó, que el inocente
no solo libra a sí, mas su limpieza
escapa de peligro a mucha gente».

CAPITULO XXIII

Con esto diera fin el de Temano
de su razonamiento satisfecho
y cual si en él venciera alegre y vano.

Mas Job tornando a abrir de nuevo el pecho
le dice: «¡Ay, Elifaz, mal engañado
vives y en tu juzgar no vas derecho!

En querellas me juzgas demasiado,
condenas mis gemidos por locura
sin atender la causa que me han dado.

Pues hoy que con más ansia y amargura
publico a voces el dolor que siento
se engravece al dolor su mano dura.

¡Ay, quién me diese que a su erguido asiento
pudiera yo llegar! Alarde hiciera
allí de lo que encierra el pensamiento.

Atento sus razones recibiera
mi culpa, y la razón que a tal le mueve
con pureza y verdad de él entendiera.

Que cierto estoy por lo que a justo debe
que no me barajara con violencia
seguro a esto el corazón se atreve.

Siguiera mi derecho en su presencia
adonde la verdad sólo es valiente
y en mi favor se diera la sentencia.

Pero aunque más le siga en el oriente
no le descubro, ni en la parte adonde

reposa su calor el sol ardiente.

De la región del Cierzo no responde,
del alto se nos muestra al mediodía,
su vista de mis ojos siempre esconde.

Que pues conoce la inocencia mía
saliera de sus ojos acendrado,
como de sí la fragua el oro invía.

Estoy de mi inocencia confiado
pues asenté en sus huellas con firmeza
sin traspasar la ley que el mismo ha dado.

Mas pudo en mí su ley que la fiereza
de mi pasión que Dios nunca se altera
y su poder se mide a su entereza.

Y aqueste mi suceso es verdadera
prueba de lo que el alto puede y sabe
con otros muchos que decir pudiera.

Por tanto de su faz y aspecto grave
mi alma se turbó y espavorece,
si en ella aqueste pensamiento cabe.

Su gran poder mis fuerzas enflaquece
y a tanta desventura el Abastado
me trajo que mi mal perpetuo crece.

Porque no da lugar que sea cortado
el hilo de la vida, y que en el manto
oscuro de la noche, ya olvidado,
descanse libre de amargura y llanto».

CAPITULO XXIV

¡Ay, vos -dice- juzgáis por lo presente!
Forzoso es vuestro error, que el Abastado
que todo lo conoce es diferente.

Celebra en otros tiempos su juzgado,
pronuncia su sentencia en otros días

los cuales no conoce el sabio hinchado.

Que en este a veces baña de alegrías
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta
por suyas propias las ovejas mías.

Al que de los despojos acrecienta
del güérfano su haber y no perdona
el buey de la afligida viuda hambrienta.

Por quien la patria huye y abandona
el pobre y desampara casa y tierra
sin ver aun del tirano la persona.

Otros como el salvaje cebro en sierra
sale presto y feroz y se despierta
al robo que la hambre le destierra.

Siegan su mies que de continuo acierta,
acúdenle las viñas de manera
que el fin de su vindimia es suma incierta.

CAPITULO XXV

Aquí tornó el Suhí a tomar la mano
Bildad el de Suhí fundando hinchado
sentencias grandes de principio vano.

«Con él -dice- el imperio está asentado,
con él la majestad y pavor mora,
por él lo alto y bajo es ordenado.

Por dicha habrá quien sume lo que adora
y sirve en escuadrón a su bandera
gloriosa deste Rey y vencedora.

Pues dime, puesto ante él, en qué manera
el hombre será justo, el producido
de hembra será limpio dentro y fuera

Mira, la luna misma se ha escondido
delante su presencia y se oscurece
las luces celestiales no han lucido.

¿Y piensas lucirá quien se podrece,
quien podre y corrupción por padres tiene,
quien al punto que nace desaparece,
quien es gusano y de gusanos viene?».

CAPITULO XXVI

Ceñudo feneció, como si hubiera
sacado a luz algún secreto obscuro
Bildad; y Job le habló desta manera:

«¿A quién poner procuras en seguro?
¿a quién defiendes, di?; ¿por aventura
a quien ni cava ciñe, ni alto muro?

¿A quién aconsejaste, a quién de obscura
noche pusiste en luz?; ¿al que carece
por dicha de saber y de cordura?

¿Es mudo o serlo acaso te parece
aquel por quien razones? ¿No respira
por él cuanto aquí nace y s' envejece?

Por su mano sumido en mar suspira
el soberbio linaje acompañado
de cuanto el sol de entonces cerca y mira.

No hay lugar tan hondo ni alejado,
tan sujeto a tinieblas, tan perdido
que huya de su vista y su cuidado.

Por él en el vacío fue extendido
el polo celestial, la grave tierra
sin apoyo por él tenida ha sido.

En sus nubes recoge el agua y cierra
y en lluvia menudísima formada,
descendiendo fecunda llano y sierra.

Encubre a nuestra vista su dorada
silla de majestad con niebla fría
por todo el aire espesa y derramada.

Al mar que por la tierra s'extendía
con término cerró que permanece
en cuanto sucediere noche al día.

Su voz increpadora que estremece
del cielo las altísimas moradas
a quien todo se allana y obedece,

sonó, con que las aguas apartadas
dejaron descubierto el ancho suelo
de su altivez primera despojadas.

Su espíritu esparció por todo el cielo
hermosísimas luces por su mano
tuerce el culebro en el ejido el vuelo.

De lo que sabe y hace el soberano
es esta una pequeña y breve parte,
es poco lo que alcanza el seso humano,
que a todas sus grandezas ¿quién es parte?».

CAPITULO XXVII

Y luego prosiguió principio dando
a nuevos argumentos, hacia el cielo
los ojos y la mano levantando.

Y dijo: vive el que mantiene el suelo,
que tiene de amargor mi alma llena
y sin juzgar me hiere tan sin duelo.

Que en cuanto en mi nariz y pecho suena
el aliento de Dios comunicado
y la muerte mis días no cercena.

Jamás lo verdadero he falseado
encubierto jamás lo verdadero
ni lo falso será en mi boca hallado.

CAPITULO XXVIII

«Tiene la plata -dice- conocidas
minas y sus lugares señalados
con señales el oro muy sabidas.

De piedras y de polvos golpeados
se forma el hierro, el cobre se derrama
de terrones con fuego desatados.

Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama
la tiene por un tiempo, y finalmente
por obscura que esté levanta llama.

Que a luz vendrá por tiempo aquella gente
que la mar de nosotros dividía
no vista ni pisada de viviente.

Y en tierra donde agora pan se cría
saldrá volcán de fuego rebosando
humo que espeso robe el claro día.

Sus piedras son zafires relumbrando,
y la riqueza allí de asiento mora
oro por el arena derramando.

No conoce su senda voladora
ave, ni peregrino y extranjero,
buitres no la fallaron hasta agora.

Ni con nave atrevida el trajinero,
ni aquellos corazones más altivos,
ni a ella ha penetrado el león fiero.

Mas sin embargo desto sus esquivos
riscos serán por hombres trastornados,
rotos con mano osada sus estribos.

Y de sus ricos montes socavados
el hombre pertinaz con su osadía
agua saca y tesoros acendrados.

Y a lo que más del cielo se desvía,
a lo hondo del río cala y llega,
y cuanto dentro encierra saca al día ...».

....

CAPITULO XXIX

Argumento

Prosigue Job y cuenta su felicidad pasada y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían. Y con la memoria del bien pasado, acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.

Y dijo mas: «¡Oh, quién me concediera
el ser lo que fui ya en tiempo pasado,
en tiempo cuando Dios mi guarda era!

Cuando su resplandor en mi sagrado
lucía como antorcha, y yo hollaba
la noche con su luz clara guiado.

Cual fui cuando la edad florida daba
vigor y hermosura al rostro, y cuando
en mi secreto el alto reposaba.

Al tiempo que duró perseverando
comigo el poderoso, y me ceñía
colgada mi familia de mi mando.

Cuando nadaba cuanto poseía
en leche y en manteca, y aun la dura
peña, de aceite ríos me vertía.

Cuando de gloria lleno y de hermosura
salía al tribunal, cuando en los grados
mi asiento se mostraba en grande altura.

Cuando de ante mi faz avergonzados
los mozos se escondían, los ancianos
en pie me recibían levantados

ponían sobre su boca las manos
la gente principal en mi presencia,
no osaban razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenían eminencia
en sangre y en valor enmudecían

atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron bendecían
mi lengua, y con las señas aprobaban
los dichos que de mis labios salían.

Cuando a los pobres que favor clamaban
libraba general amparo, hecho
de cuantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fui de mil a quien mi techo
dio vida, y de la viuda hice llena
la boca de loor, de gozo el pecho.

Como de rico manto en luz serena,
así con la justicia me vestía
la rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecía,
sus ojos era yo y aun del lisiado
tollido fui sus pies y su fiel guía

por padre piadoso reputado
de la pobreza fui; si contendían,
en sus barajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimían
las muelas les deshice, y de la boca
les arranqué la presa que tenían.

Y díjeme (mas ¡ay, cuán falsa y loca
salió la mi esperanza!) en mi reposo
traspasaré esta vida que me toca.

No faltará a mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no será jamás faltoso.

Injuria no faré el rigor del frío
a las mis verdes hojas, siempre entero
relucirá en mi mano el arco mío.

¡Ay miserable engaño, ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuanto esperaba!;
¡cuán otro estoy de aquel que fui primero!

Callaba quien me oía cuando hablaba
por no perder de mis palabras una;
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta, yo influía
como en sujeto humilde sin ninguna

dificultad. Mi habla descendía
cual lluvia en sus oídos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía a ellos de gozosos
apenas lo creían; al sentido
estaban de mi rostro cuidadosos.

En caminando a ellos, recibido
de todos, me sentaba en cabecera,
cual rey que de su corte está ceñido,
cual el que da consuelo en pena fiera».

CAPITULO XXX

«Mas ríen los muchachos de mí ahora
cuyos padres yo -dice- no pusiera
por guarda de mis perros por una hora.

Tan inútil su mano y obra era,
tan inútil su vida tan no digna
de ver los años de la edad postrera.

Con hambre dura y mendiguez contina,
sin arte de valerse vagueaban
por donde no se mora ni camina.

Con malvas verdes que en la sombra hallaban
y con raíz de árbol tierna o dura
como con pan sus duelos sustentaban.

Quien su traje miraba y su figura
al punto los lanzaba voceando:
¡fuera ladrón, afuera desventura! ...».

CAPITULO XXXI

«Ley tuve de modestia con mis ojos
y de vergüenza -dice- establecida.
Que ¿para qué a doncella mis despojos?

Que ¿qué merced me fuera concedida
del que en l'altura mora, o qué heredara
del que hace en el cielo su manida?

¿Por dicha su derecha y justa vara
no desmenuza al malo, y no desvía
al que su ley malvado desampara?

¿Por dicha la carrera y vida mía
a sus agudos ojos se escondiera,
y cuanto hago y pienso noche y día?

Si con engaño y fraude yo anduviera,
si con ligero paso acelerado
en pos de la mentira yo corriera.

Yo fuese en peso justo y fiel pesado,
en balanzas iguales, verdaderas
vería mi quilate el Abastado.

Si decliné mis pies de sus carreras,
si guía al corazón el ojo ha sido,
si el mal tiznó la mano en burla o veras.

Yo siembre, y mi sembrado sea comido
de otro; y todo cuanto produjere,
ramas, tronco, raíces destruido.

Si preso de casada alguien dijere
que tuve el corazón, o que al vecino
la puerta le rondé, mostrar pudiere.

Ajeno trigo muela en su molino
mi consorte en mis ojos, y sin velo
al torpe abrazo sirva de contino.

Bien sé que es gran maldad, bien sé que el cielo
aborrece este hecho, y le condenan
la ley y los jueces en el suelo.

Es fuego abrasador que no l'enfrenan
hasta dar fin de todo a honra y vida
cuantas olas en mar hinchado suenan.

Si desdeñé el juicio, el ser medida
por igualdad de ley la diferencia
entre mi siervo contra mí movida:

que cuando Dios viniere a dar sentencia,
yo creo que respuesta le volviera,
si así su voz sonara en mi consciencia.

¿Por dicha no os formé de una manera,
de un barro, de unos miembros y figura
a siervos y a señores dentro y fuera?

Si a pobre deseché con vista dura,
si a viuda que los ojos me enclavaba
con largas la detuve en amargura;

si mi mesa del pobre retiraba,
si mi bocado a solas le comía,
si el huérfano su parte no gozaba:

que entrañas paternas desde el día
que vine a aquesta luz se me imprimieron,
y la piedad en mí, y la edad crecía.

CAPITULO XXXII

Los tres pusieron fin a su porfía
cansados de ver cuán pertinazmente
por justo Job y bueno se tenía.

Mas luego el Elihú incontinente,
el Elihú Barceles buziano,
nacido de alta y poderosa gente,

con ira y con desdén tomó la mano

airado contra Job, porque arrogante
culpaba con su abono el soberano,

y airado con los tres que están delante,
que dan a Job por malo y por malvado
sin convencelle con razón bastante:

que a todas las razones que han pasado
callara por ser el de menos días,
guardando a la mayor edad su grado.

Y violos que después de sus porfías
respuesta les faltaba. Grave y fiero
ansí soltó la lengua el de Bucías:

«Soy yo y ansí me tengo por zagüero;
como sois más ancianos, encogido
no osé decir lo que hora decir quiero:

que el sabio razonar, -dice-, y pulido
es proprio de los años, la ancianía
es quien ha de enseñarnos lo escondido.

Mas veo agora que esto es burlería,
que el hombre se sustenta de su aliento
y Dios es quien le da sabiduría.

No es sabio porque ocupa un alto asiento,
ni porque viva uno cien mil días
por eso tiene más entendimiento.

Oíd atentos las razones mías,
que yo quiero también mostrar agora
de lo que alcanzo yo las fantasías.

No os corté la razón, que hasta la hora
postrera os atendí, hasta que hubistes
dicho cuanto en vosotros se atesora;

atento estuve a cuanto respondistes:
no veo de ninguno a Job vencido
ni aun respondelle bien nunca supistes.

Y porque no digáis, buen seso ha sido
dejar a quien de Dios es desechado,
a quien su ira tiene entontecido.

Aunque él su falta a mí no ha enderezado,
yo hablaré con él y por camino
iré que de vosotros no es hollado.

Ansí que pues pasmastes y no vino
razón a vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino,

pues os sostuve atento noche y día
y en fin hechos estatuas y pasmados
dejastes no vencida la porfía;

no quiero yo más ya tener cerrados
mis labios, quitaré a mi lengua el freno
y mostraré de mi saber los grados,

que tengo el pecho de razones lleno
y ardo por hablar; y el ardor fiero
ondeando me ruge dentro el seno.

Reventaré ansí cual nuevo cuero
revienta con el mosto en el cerrado
cerrado y sin ningún respiradero.

Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con ello satisfecho
contento quedaré yo y descansado.

Dirá más sin lisonja no mirando
respecto ni con títulos fingidos
la bajeza del hombre en alto alzando.

Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir, ni sé la hora
cuando en breve mis días fenecidos
me llevará ante sé el que el hielo mora».

CAPITULO XXXIII

Mas dice prosiguiendo: «tu sentido
aplica Job agora a lo que digo,
pon todas mis palabras en tu oído.

Que yo mi boca abrir quiero contigo
y hallé dentro la lengua meneando
decirte mi razón con pecho amigo.

Del ánimo mi voz no desviando,
del ánimo que el bien tan solo mira
iré purezas llanas pregonando:

que quien me trajo a luz ese me inspira,
del soplo de Dios vivo y de su aliento
el ánima alentada en mí respira.

Si osas responderme, estame atento,
haz de tu ingenio alarde y animoso
está firme ante mí y de miedo exento.

Cumpliose tu demanda, ves yo oso
tomar la voz por Dios y soy formado
de lodo como tú vil y asqueroso.

Y no podrás de mí ser espantado
con majestad no vista, ni oprimido
con brazo poderoso y muy pesado.

Pues digo que si bien te he entendido
dijiste: "en mi presencia abiertamente
con mis oídos mismos le he yo oído"».

Dijiste: "puro soy, soy inocente,
la ley de Dios rebelde no he pasado
como guardada joya estoy luciente".

Dijiste: "empero ya de mí enfadado
el amistad conmigo ha Dios rotpido
con quejas coloradas que ha buscado;

y en duro cepo a mis dos pies metido
y por cortar del todo la huída
con guarda a la redonda me ha ceñido".

En eso pues tu lengua desmedida
en eso mismo peca porque excede
el alto a los mortales sin medida.

Tu seso contender con él no puede,

ni es suyo dar razones por menudo,
que cuanto por su mano acá sucede

en una o dos maneras si no pudo
entender el aviso a la primera
declara Dios su vicio al hombre rudo.

Primero con imagen más ligera
en el lecho en la noche oscura y cuando
el sueño amodorrece la mollera,

entonces en la oreja murmurando
avisa y amenaza su castigo
en formas diferentes demostrando,

a fin que de su obra el pecho duro
se aparte, y con temprana emienda pueda
cubriendo su pecar hacelle obscuro.

Y ansí del hado duro la cruel rueda
que la continua culpa apresuraba
torne, cesando ella, estable y queda.

Mas si no dio aquí el fruto que esperaba
acude lo segundo con dolores,
despiértale en sus huesos guerra brava,

y hace que turbados los humores
del manjar de la vida tenga hastío,
lo dulce lo convierte en amargores,

deshácese la carne y pierde el brío,
los huesos se descubren escondidos
con el ardor con el rigor del frío.

Y casi al paso extremo conducidos
sus días y la muerte le es vecina,
los últimos desmayos doloridos.

Mas si ni en este estrecho aun no adevina
la causa de su mal, con el tercero
remedio el piadoso a él se inclina.

Dichoso si le envía un mensajero
discreto, uno entre mil y bien hablado
que al camino le vuelva verdadero.

Que de piedad entonces Dios tocado
dirá, no muera ya, tornalde a vida
que ya para aplacarme he causa hallado.

Y al punto como a un niño ansí lucida
su carne torna y muelle reducido
al tiempo alegre de su edad florida.

Alabará al Señor enternecido
con entrañable amor, y muy gozoso
verale, y verá en sí lo que es y ha sido.

Y dando a Dios loor en copioso
pueblo dirá: pequé, fui condenado
con ley, y fue en mi pena Dios piadoso.

¿No veis cuál de la muerte me ha librado
y cómo ha reducido l'alma mía
al viso dulce deste sol dorado?

Pues ya ves de qué modo Dios porfía
una, dos y tres veces inspirando
en el varón que ciego al mal corría,

solo por retraelle que pecando
no muera el miserable y dalle asiento
en luz la que los vivos van gozando.

Adviérteme bien, Job, estame atento,
encima de la boca pon el dedo,
óyeme en cuanto sigo lo que siento.

Si tienes qué decir yo estaré quedo,
yo callo, tú replica y te defiende
que amo tu defensa cuanto puedo.

Empero si no puedes lo que ofende
tus dichos rebatir, escucha agora,
la boca cierra y el oído extiende
publicaré el saber que en mi alma mora».

Y a la pasada plática añadiendo
otras razones nuevas y mayores
así habló el buzites prosiguiendo:

«Oíd los qu' os preciáis de sabidores,
a mis palabras dad atento oído
vosotros de los doctos los mejores.

Que del buen razonar o del perdido
la oreja es el jüez y de la buena
vianda el paladar tiene sentido.

No reine aquí el enojo y ciega pena,
hablemos sin pasión, templadamente
y luego se verá del bien la vena.

Y el mismo Job verá, cuán malamente
habló cuando así dijo: "No he pecado
hiriome, sin juzgar, Dios crudamente".

Y cuando dijo: "¿Qué, yo a mí malvado
mintiendo me haré? nunca tal sea
quel fiero mal que paso es sin pecado".

Mas di, por Dios, en cuanto el sol rodea
¿quién bebe como tú sin tasa y miedo
la mofa y la blasfemia torpe y fea?

De pies has dado en cuanto juzgar puedo,
en aprobar del mal la grey perdida
y el ofender a Dios con pecho ledó.

Que dices: No por eso ni herida
será ni más feliz la suerte humana
porque ha seguido Dios toda la vida.

Oídmé, pechos sabios, no profana
ni mezcla su bien Dios con el pecado,
ni mira con favor la ley tirana;

qu'el hombre que mal hace así es pagado:
cual son de cada uno los caminos
tal es el paradero do es llevado.

Que dios y sus jüicios son divinos

derechos, y que ni ira los malea,
ni gracia los corrompe, ni padrinos.

Que ¿quién gobierna el mundo y le rodea?
¿Hay otro sobre Dios que visitando
la tierra en lo qu'él falta lo provea?

Él sólo le fundó y si mirando
hincare el corazón y blandamente
su aliento así llamare respirando,

al punto cuanto mira el sol luciente
deshecho caerá y a su primero
polvo se volverá la humana gente.

Esta razón te baste; si de entero
seso dotado estás, atiende y mira
que quien gobierna al mundo es justiciero.

Y allende desto, dime, ¿sirve a l'ira,
desama la equidad, quien tan piadoso
nuestras mortales llagas cura y mira?

¿Osas poner mancilla en Dios glorioso?
¿Decir mal, di, del rey o del privado
tiéneslo por seguro o por honroso?

¡Y cuánto menos dél, que ni ensalzado
respecta, ni le pone antel mendigo
por cuanto él solo a todos ha criado!

¿Dél, que en un punto acaba a su enemigo
y hace que en mitad de su reposo
le mate en un motín su pueblo amigo?

¿Dél, qu' es tan veedor cuan poderoso
que alcanza con su vista y determina
los pasos del más falso y engañoso?

No hay tan profunda noche, tan malina
sombra de obscuridad, do el malo pueda
quitar de sobre sí la luz divina.

¿Dél, que la presurosa eterna rueda
que lleva a ser juzgados los mortales
no dio qu'el malo la tuviese queda?

¿Dél, que derrueca al suelo mil reales
cetros desmenuzados, y establece
otros después en altos tribunales?

¿Dél, que cuanto vicioso no parece
lo hace manifiesto a sus autores,
los quebranta en el punto que amanece,

y bien como a notorios malhechores
los hiere con espada justiciera
en plaza de infinitos miradores.

Y dice la voz alta, pregonera
por cuanto no siguieron la divina
huella, ni su doctrina verdadera.

Hasta que por su causa la mesquina
voz del oprimido pobre entró al oído
de aquel que a la humildad su oreja inclina.

¿A quién da Dios reposo, que nacido
podrá ponelle en mal?; mas si él olvida,
¿qué hombre o qué reino no es perdido?

Al punto se apodera dél torcida
vara que lazos arma do lacere
la gente pobre y mísera caída.

Mas, pues es proprio a Dios cuando mas hiere
decir: "la mano alcemos y el castigo
y torne a dulce vida el que ya muere".

Dile: "Si no miré bien lo que digo
enséñame, Señor, y si he pecado
a no pecar ya más a ti me obligo".

¿Mofas? ¡Como si fueses tú el dechado
del bien! Mas dí: ¿no hablaste tú primero?;
preguntote en qué cosa has acertado.

Los sabios cuyo dicho es verdadero
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.

Tus dichos son los faltos y menguados

de todo buen saber; de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados.

¡Ojalá que arrancado de cimiento
diese fin el señor a este perdido
y fuese de blasfemos escarmiento!

Porque según procede el atrevido
añadirá pecados a pecado
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonado».

CAPITULO XXXV

Mostrándose por horas más turbado
y calentando el pecho la porfía
el hijo de Barzel así ha hablado:

«¿Parécete, di, Job, que permitía
juicio, que tu seso a Dios dijese
tu justicia es menor, mayor la mía?

Que si este mal en ti no se escondiese
no dijeras: ¿qué gano de ser bueno?
¿qué, si como la nieve me volviese?

Oye pues de mi voz agora el trueno
que a ti probaré yo y a quien te ayuda
que tú eres, tú, el que ganas en lo bueno.

Levanta y mira el cielo que se muda
y sube más arriba al estrellado,
del suelo alejadísimo sin duda.

Mas lejos está Dios de ser dañado
de los pecados tuyos; si hicieras
un monte de maldad ¿qué l'has quitado?

Y por contrario modo, si lucieras
purísimo ¿qué das al rey del cielo?
¿Será él más rico tú si justo fueres?

A ti y al que cual tú mantiene el suelo

el camino torcido o el derecho
conduce a triste fin o a gran consuelo.

Dirás: pues si Dios juzga por derecho
¿por qué tan grande copia de oprimidos
gritando rompen cada día el pecho?

¿Por qué? Porque no llevan sus gemidos
a Dios que los formó y que en la obscura
noche despierta al canto sus sentidos;

y que los alumbró con luz más pura
que a los brutos terrestres animales,
que a las aves que vuelan por l'altura.

Ansí que no oye Dios a aquestos tales
librándolos por más que así voceen
del soberbio poder de otros mortales.

Mas es falso decir que no proveen
las manos del Señor, o que su oído
es sordo, o que sus ojos no nos veen.

Antes, cuando estuviere más dormido
a lo que te parece, ten por cierto
que juzga y susténtate en gemido.

Y aun hora si en ti hubiera algún concierto
debrías confesar que no usa de ira,
que el castigo es menor que el desconcierto.

Mas todo es vanidad, todo es mentira
cuanto ha sabido hablar este cuitado,
y ha como hombre tonto o que delira
palabras mil sin seso amontonado».

CAPITULO XXXVI

Y nuevos argumentos añadiendo,
por dar mayor firmeza a lo pasado,
abrió Eliud la boca ansí diciendo:

«Espérame y atiende, que no he dado

a mis palabras fin: que todavía
por Dios razones nuevas han quedado.

De lueñe mi discurso toma y guía
agora la razón, agora quiero
defienda a su hacedor la lengua mía.

Firmísimo discurso y verdadero
de quien agora habla, Job, contigo
en perfección de ciencia es el primero.

Todo ama su igual, todo es amigo
de lo que le semeja: Dios es bueno,
es sabio, es poderoso, tú el testigo.

Luego no da favor, no admite al seno
al malo; luego al bueno y afligido
siempre da su derecho entero y lleno.

No aparta dél los ojos ni el oído,
y por sus grados ciertos le levanta
al trono por los reyes poseído.

Mas si dices que a veces los quebranta,
los sujeta a durísima cadena,
los ciñe y cerca con miseria tanta.

Es para que conozcan por la pena
algunas faltas tuyas que crecían,
de que aun la vida justa es siempre llena.

Para que oigan lo que oír debían,
los oídos les tuerce, y los advierte
del camino perdido que seguían.

Si oye y obedece y se convierte
en paz fenecerá su luenga vida
y la dulzura en él sus bienes vierte.

Mas si sordo durare en la torcida
manera de vivir, espere espada,
espere olvido y suerte dolorida.

Qu'es proprio de la gente muy malvada
cuando encienden a Dios el pecho en ira
callar aunque se vea aprisionada.

Por donde a estos Dios su aliento tira
en los floridos años consumidos,
en deleites bañados, en mentira.

No así con sus humildes y rendidos
que les será salud y entre sus males
les hablará consuelo a los oídos.

Y a ti, si tus sentidos fueren tales,
te saca deste estrecho a grande anchura
más dulce que son dulces los panales.

Tu pleito que hasta agora apenas dura
ansí como a malvado te condena
convertirá en sentencia de soltura.

Ni cuando sobre ti fulmina y truena
te dejes descaer, ni con regalo
el paso tuerzas; ni con luz serena.

Que si perseverares en lo malo
ni oro, ni clamor, ni fuerza o arte
te libraré del afrentoso palo.

No duermas, confiando será parte
el pueblo bullicioso conjurado,
ni muchos pueblos juntos a librarte.

¡Ay, guarda, no prosigas el herrado
camino de maldad que comenzaste
al punto que te viste castigado!

Mas ¡oh, Señor, cuán alto te encumbraste
en saber, en poder, en fortaleza,
en cuanto hiciste, y cuánto sentenciaste!

¿Qué ingenio tan subido, qué agudeza
o pudo penetrar tu seso o pudo
argüir tu justicia de flaqueza?

No seas, pues, tú, Job, tan torpe y rudo
que olvides este bien que el mundo admira,
que calles lo que a voces dice el mundo.

Que todo lo que vive aquí y respira

contempla esta labor maravillosa,
el que de lueñe y el que de cerca mira.

Mayor es Dios, mayor que cuanto osa
tu seso presumir, su luenga vida
ni número la encierra ni otra cosa.

Seca la nube y pónela en huida,
o si quiere la envía sobre el suelo
en largos hilos de agua convertida.

Tiende su pabellón por todo el cielo,
de donde menudísimo gotea,
y cubre monte y llano oscuro velo.

Con temeroso estado se pasea
y envía resplandor que corre y vuela
por cuanto la mar húmida rodea.

Tiene la disciplina allí y la escuela
del mísero mortal, y juntamente
de allí con mano llena le consuela.

El rayo de la luz resplandeciente
asconde en tristes nubes y si quiere
en ellas reverbera reluciente.

Y antes que el nublado al sol cubriere
la vaca por él mismo amaestrada
lo avisa al labrador que lo advirtiere
en alto la nariz abierta, alzada».

CAPITULO XXXVII

«Y sobre todo en esto se estremece
mi corazón turbado, y mi sentido
sacado de sus quicios desfallece.

Que de improviso el uno y otro oído
os hinche con su voz de espanto llena,
con trueno de su boca producido.

Primero resplandece y después truena;

primero sobre cuanto cubre el cielo
descubre de su luz tendida vena,

y brama luego al punto y tiembla el suelo,
y suena con la voz de su grandeza
que pasa con ligero y presto vuelo.

Rasga tronando el aire con braveza,
con nueva maravilla, poderoso
de lo que sobrepuja toda alteza.

Manda que estén las nubes de reposo
por montes y por llanos, que descienda
el humor de las lluvias copioso.

Las manos sella el frío y pone rienda
el riguroso yelo derramado
para que en su labor el hombre entienda.

Huyen las alimañas al cerrado
abrigo de sus cuevas, y allí puestas
pasan morando todo el tiempo helado.

De las partes del Ábrego repuestas
vienen las tempestades, viene el frío
del que limpia de nubes llano y cuestas.

Él sopla y con su soplo enfrena el río
y pierde el agua puesta en duro estrecho
de su vago correr el desvarío.

Y a veces con sereno cierzo ha hecho
venir la nube llena de agua fría
que embriaga los campos con provecho.

Por todo a la redonda el paso guía
por consejo de quien es gobernada
y hace su querer de noche y día.

Con ella anega a la nación malvada,
con ella fructifica valle y sierra
y de la pobre gente se apiada.

Aparta agora Job, de ti y destierra
la saña, y mira bien y atentamente
las maravillas que en sí Dios encierra.

¿Sabrás, por dicha, tú puntualmente
la causa porque Dios manda al nublado
que cubra o que descubra el sol luciente?

¿Sabrás quién le extendió y quién colgado
le tiene en cierto peso, maravilla
del que en todo es perfecto y acabado?

¿Por qué la vestidura más sencilla
si sabes de caliente cuando espira
el que refresca la africana orilla?

Al cielo Job, los ojos alza y mira,
y di si tú por caso le forjaste
vaciado como espejo en que se mira.

Enséñame qué diga, tú que hallaste
la lumbre, que yo puesto en noche oscura
ni tengo lengua ni saber que baste.

Mas ¿qué razón podrá de criatura
decirlo?, o ¿quién tan sabio e ingenioso
que puesto no se pierda en tanta hondura?

Ya pone oscuro el aire y nebuloso,
ya con un blanco soplo desterrada
la nube, resplandece el sol hermoso.

El norte nos envía luz dorada,
y Dios por todas partes nos convida
a reverencia con loor mezclada.

Qu'es grande su poder, no conocida
la suma de sus ricos bienes, santo,
justo, gran amador de justa vida.

No subirá en valor ninguno tanto
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,
que hincó en el los ojos sin espanto,
aunque más sabio sea que ninguno».

Aquí callaron todos, mas queriendo
dar fin con la verdad a las porfías,
d'entre las nubes Dios sonó diciendo:

«¿Quién es este que hablando demasías
su buena causa encubre y oscurece
el consejo de mis sabidurías?

Ya lo que deseabas se te ofrece.
¡Sus, cíñete varón, y dime ahora
a lo que digo, lo que te parece!

¿Adónde estabas, dime, al punto y hora
que a plomo cimentaba yo la tierra?
Declara aquí la ciencia que en ti mora.

¿Quién hizo por medida llano y sierra?
¿Quién levantó nivel, colgó plomada
en todo lo que el ancho suelo encierra?

¿Qué apoyos, dime, tiene?; ¿en qué fundada
está su redondez? ¿Por cuya mano
la piedra de la clave fue asentada?

Las lumbres celestiales a una mano
cantaban alabanzas, y el senado
angélico con gozo soberano.

¿Quien, di, con puerta y llave, quién cerrado
detuvo el mar al punto que nacía
de golpe y de tropel soberbio, hinchado?

Cuando como con manto le cubría
de nubes, y con niebla espesa oscura
como con faja a niño le envolvía.

Y ley le establecí, que siempre dura,
y púsele firmísimos candados
y puertas con eterna cerradura.

Y ven, dije, hasta aquí; los situados
límites no traspases; aquí sean
los bríos de tus olas quebrantados.

Y di, por aventura, si se emplean

tus días en los carros del'aurora,
guiándolos al puesto que pasean,

para que su luz bella alumbre ahora
aquesta zona vuestra, ahora aquella
y la gente destierre malhechora;

y mude como cera en que se sella
el traje de la tierra y su figura
seca, verde, florida, yerma, bella.

Conforme es de los malos la ventura
inestable, que si lucen prosperados
paran en noche eterna y desventura.

Y dime si por dicha penetrados
han sido ya de ti los hondos mares
los abismos secretos, apartados.

¿Abriose a ti la puerta en los lugares
a do vive la muerte dolorosa,
la casa de tinieblas y pesares?

¿Sabes, por aventura, la espaciosa
y grande redondez, y sus anchuras,
y la propria razón de cada cosa?

Pues dime, si lo alcanzas, ¿en qué alturas
la luz manida tiene, o en qué cuevas
moran las horas de la noche oscuras?

¿Podrás por aventura darme nuevas
de cómo a su morada las conduces
y guías por las sendas della y llevas?

O dime, si supiste, a cuántas luces
habías de venir a aquesta vida,
tus años muchos, y tus graves cruces.

Y dime: ¿dónde tengo recogida
la nieve y sus tesoros, dónde tengo
multitud de pedrisco apercebida

para el amargo día, cuando vengo
con el opuesto ejército a las manos
y a mi furor la rienda no detengo?

Y dime los caminos soberanos
por do la luz se esparce, por dó vienen
los soplos calurosos y malsanos.

Quién abre las acequias que contienen
las lluvias con relámpagos mezcladas,
con truenos que a los hombres enajenen.

Por dónde sus corrientes son guiadas
a partes que los hombres nunca vieron,
a selvas y a regiones no holladas.

Con qué su sed los yermos despidieron
y hartos de agua fértil y floridos
de flores y de yerba se vistieron.

Di el padre de las lluvias y estampidos,
de las sabrosas gotas rociadas,
al apuntar del día en los ejidos.

¿De qué vientre, di, nacen las heladas,
quién engendró la escarcha, quién el yelo,
quién las nieves blanquísimas sentadas?

Convierte en piedra dura el puro cielo,
las aguas y las traba y las detiene,
y cubre con ajeno traje y velo.

¿Tu ñudo por ventura en orden tiene
las luces de Chimah?; ¿al Chesileo
desatas si te place o te conviene?

Por tu mano e industria a lo que veo
juntaron sus figuras los luceros
ahora en modo hermoso ahora en feo.

¿Sabes del cielo los eternos fueros?,
¿o por ventura imprimes tú en la tierra
el ser de aquellos cuerpos verdaderos?

¿O cubres tú con niebla campo y sierra?;
¿o porque oyó tu voz y tu mandado
con nube espesa el agua el aire cierra?

¿Por ti, por dicha, el rayo es enviado

y dícete dispuesto y obediente
tú mandas, que a mi toca el ser mandado?

¿Quién puso en las entrañas de un viviente,
de un hombre terrenal sabiduría?;
¿y en el gallo un instinto tan prudente?

¿Quién cantará como él de noche y día
las horas celestiales sus momentos?,
¿quién contra el sueño alerta así porfía?

Desde que de la tierra los cimientos
sobre el profundo centro se fundaron
desde que los primeros polvos lentos
en terrones sin cuento se apiñaron».

CAPITULO XXXIX

Y dijo: «¿Proveerás tú, por ventura,
de caza a la leona que ha parido
o a la hambre de sus hijos dura,

cuando encorvados dentro su escondido
acechan por la presa deseada
por el manjar y pasto prometido?

Al pollo de la cuerva descordada
que grita por comer y me vocea
me digas su ración ¿por quién l'es dada?

De la montesa cabra en la rifea
montaña, o de la cierva temerosa
el parto, y la preñez me di cuál sea.

Encórvase gimiendo dolorosa
por dar a luz el parto quebrantado,
el dolor, el gemido no reposa.

En breve el cervatillo reparado
al pasto por los montes se desvía,
del pecho de la madre ya olvidado.

Al asno, di, salvaje ¿quién le guía?,

¿quién le soltó las riendas?, ¿quién le lleva
libre por las montañas noche y día?

Al cual las soledades di por cueva,
por morada los yermos salitrales
que azada no tocó ni rompió esteva.

Desprecia de los míseros mortales
el trato, y del puro alcabalero
las voces no conoce desiguales.

Contempla de las cumbres del otero
los campos de su pasto, y do florece
en verde yerba el suelo va ligero.

De la vada me di si te parece
que te querrá servir, y hacer manida
contigo, cuando el aire se oscurece.

¿Por dicha para el sulco al yugo asida
della te servirás, osado, haciendo
que tus tierras cultive ansí traída?

¿O por caso su grande fuerza viendo
la fías tu cosecha y sementera
a ella todo el cargo cometiendo?

Dime si fiarás que trille l'era,
que todo lo sembrado y producido
lo recoja y encierre en tu panera.

El avestruz que en ala y cuello erguido
en pluma galanísima, ¿o es ave
o puede bien por ave ser tenido?

Cuando en l'arena al sol sin puerta y llave
deja sus huevos, di, ¿quién los abriga?
¿Tú eres, o yo soy el que lo sabe?

La madre no los cubre ni se obliga
que el pie no los esparza, ni patee
ni acuerdo tiene dellos, ni fatiga.

Endurécese cruda y nunca vee
sus hijos, mas no suyos, pues los deja
sin que el temor la aparte ni la ojee.

Della el acuerdo y el saber s'aleja;
no le cupo mayor entendimiento,
de su parte no cura ni se aqueja.

Mas cuando ensalza el ala, en movimiento
al caballo traspasa y caballero,
ligera en la carrera como el viento.

¿Eres tú, por ventura, el que al guerrero
caballo proveyó de valentía,
quien de relincho le ciñó el garguero?

¿O que con fuerza salte y gallardía,
o que bufe le das, y ponga miedo
de su nariz el brío y lozanía?

Cava la uña el suelo, y con denuedo
va para el enemigo y acomete,
ni freno le contiene ni voz quedo.

No conoce temor, ni espada mete
espanto en sus entrañas, ni rüido
de golpes poderosos sobre almete.

Ni encima dél la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandeando,
ni el acerado escudo combatido.

Herviente y furibundo, deseando
el son de la trompeta sorbe el centro,
no cree que llegará jamás el cuándo.

Al punto que la oye alza el viento
y dice ¡halaha!, porque adivina
encuentros, golpes, voces, su contento.

Y dime si a la muda se avecina
el gavilán por ti, si bate y tiende
las alas renovadas, y se empina.

¿O eres tú por quien en alto extiende
el águila su vuelo, y hace nido
adonde con la altura se defiende

en apartadas breñas, en subido

peñasco, en pico altísimo tajado,
en risco que no puede ser vencido?

De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.

Con sangre de la caza le mantiene
que huele sangre el pollo, y donde quiera
que siente cuerpo muerto presta viene.

Así le hablara Dios la vez primera
y viéndole que nada respondía,
tornole a preguntar desta manera.

¿Pues tienes ya por seso y valentía
comigo pleitear? ¿Así ha cesado,
así calla quien tanto prometía?».

«-Soy polvo -dijo entonces-, desechado
pongo en la boca el dedo y solo digo
una vez y dos veces que no es dado
a mí ni a nadie barajar contigo».

CAPITULO XL

Tornó Dios otra vez a preguntarle
de nubes rodeado y de tronido
a fin de más y más perficionarle.

Y dícele: «Los lomos, sús, ceñido
afila tu razón tan acendrada,
y enséñame después de haberme oído.

Pregunto si por ti será anulada
mi sentencia y si para ser tú bueno
harás que mi bondad sea condenada.

Dime: ¿tienes el pecho y brazo lleno
de fuerza, como yo, y de valentía
o truenas, por ventura, como trueno?

Si puedes, de grandeza y gallardía

de gloria y resplandores tu persona
adorna, como adorno yo la mía.

Ensancha tus narices, alza, entona
la voz contra el soberbio, por el suelo
derrueca la cerviz que s'enarmona.

Rompe de la arrogancia altiva el velo,
desnuda su bajeza, y por la tierra
y bajo de tus pies la pon sin duelo.

A los malos si puedes los destierra
y cubre con mortaja; en sepultura
oscura y miserable los entierra.

Que si esto haces, yo, por aventura,
confesaré que puedes con tu mano
formar como quisieres tu ventura.

Mas dime a Behemoth ¿quién le hizo humano?
tan manso que de yerba se mantiene,
de yerba como buey y heno vano.

Con lomos fuertes sobre sí sostiene
con fuerte vientre en lazo estrecho asido
el castillo con cuanto en sí contiene.

Bien es igual al cedro más crecido
la cola que menea, y lo allegado
con niervos como ramas muy tejido.

Sus huesos, cobre con metal mezclado,
canutos son de acero sus canillas
o de hierro durísimo colado.

Es una de mis grandes maravillas,
de mis primeras obras señaladas
de las qu'es de mí sólo el destruillas.

Los montes le dan yerba y las cañadas
lo que por pasto alegre bastaría
a cuantas alimañas hay juntadas.

Mora debajo de la sombra fría,
de árboles y cañas, en el cieno
y en el pantano hondo es su alegría.

El bosque espeso y de ramas lleno
le cubre con su sombra, y la saucedá
que baña el agua es su descanso ameno.

Del río adelgazado tiene queda
si bebe, la corriente y se presume
que ni el Jordán henchir su boca pueda.

Le sorbe hasta el suelo y le consume
adonde la enterrada estaca aguda
por la nariz herida se le sume.

¿Podrás al Leviatán con red menuda
prenderle o con anzuelo disfrazado
hacer que al cebo codicioso acuda?

¿Pondrás en su nariz cercillo osado
o puedes travesarle las quijadas
con duro garabato ensortijado?

Humilde a lo que creo y ya olvidadas
las iras, te suplica blando en ruego
con palabras graciosas, enmeladas,

y de sí mismo te hace largo entrego,
y jura no salir de tus prisiones
hasta que al mundo le consuma el fuego.

¿Como a pájaro preso en los balcones
le tienes de tu casa, por ventura,
y hacen con él fiesta tus garzones?

¿Harás con él banquete en noche oscura
por dicha a tus amigos repartido
por los trinchantes sobre tabla dura?

En redes como a pez le habrás asido,
en nasas que compone el mimbre verde
en garlitos de junco entretejido.

Yo fío que escarmiente y que se acuerde
cualquier que le tocare con el dedo
de no trabar más lid que tanto muerde.

De su esperanza vana y su denuedo

traído locamente y mal burlado
verá que de mirarle solo el miedo
le tiende por el suelo desmayado».

CAPITULO XLI

«Mas ¿quién es tan osado que a tal mostro
despierte a pelear? Pues, y conmigo
¿quién osará ponerse rostro a rostro?

¿Ganome por la mano alguno, digo
cuanto perficioné las criaturas?
Todas son mías, y ellas son testigo.

Mas no quiero callar ni las figuras
ni los valientes miembros d'esta fiera,
ni sus facciones, ni sus composturas.

La tela que la cubre por de fuera
¿quién l'alza?, ¿quién con duro y doble freno
le osa encabestrar la boca fiera?

Las puertas por do s'entra al hondo seno
de su espantable boca, ¿quién las vido,
y el cerco de sus dientes d'horror lleno?

Las conchas de su cuero endurecido
fortísimos escudos acerados
qu'el uno con el otro está cosido.

Los unos con los otros tan sellados
que no descubren chica o grande entrada,
ni para ser del aire penetrados.

Ansí son sus escamas, tan llegada
cad' una a su vecina, y tan asida
que no podrá jamás ser apartada.

Llama sus estornudos encendida,
los ojos rasgadísimos parecen
arreboles del sol en su salida.

Por la boca despide y resplandecen

centellas poderosas hechas fuego
que en alto suben y se desaparecen.

De la nariz le sale espeso y ciego
humo como de olla rodeada
de llamas hervorosa y sin sosiego.

Al ardor de su aliento la mojada
leña se abrasará, que es rayo ardiente
cuanto le sale por la horrible entrada.

Es el reposo su cerviz valiente
de todo lo robusto y fuerte, y lleva
el destrozo ante sí continamente.

Es maciza su carne y hecha a prueba,
sus partes muy unidas y trabadas,
no hay brazo fuerte qu' apartarlas pueda.

No hay piedras ni tan duras ni apretadas
cual es su corazón, decirte puedo
ser más duro que yunques golpeadas

Si alza la cabeza, no hay denuedo
que baste, que a los hombres esforzados
desata el vientre y corazón su miedo.

De brazos poderosos arrojados
ni dardos le traspasan, ni armadura,
ni en sabia fragua estoques bien templados.

Del hierro no se guarda ni se cura
más que de flacas pajas, y el acero
es palo frágil a su carne dura.

No huye ni de flechas ni flechero,
ni de la fuerte piedra rodeada
con estallido de honda y brazo entero.

La hacha d'armas della es reputada
como si fuese astilla, y se escarnece
de lanza con cuchilla aguda armada.

Del sol los rayos cubre y escurece
y se recuesta como en blando lecho
sobre puntas agudas si se ofrece.

Hace que hierba cuando opone el pecho
cual olla el hondo mar y cual caldera
adonde los aceites junta han hecho.

Deja por donde pasa gran carrera
y hace parecer de canas llenos
los espumosos mares por de fuera.

No vive ni en la tierra ni en los senos
hondísimos del mar tal terribleza,
de quien todos los miedos son ajenos.

La más sublime y la mayor alteza
con desprecio soberbio burla y mira
qu'el cetro de su reino y su grandeza
es sobre cuanto altivo aquí respira».

CAPITULO XLII

Y finalmente Job reconocido
y a los pies del señor todo humillado
dijo, rompiendo el pecho con gemido:

«Conozco solamente a ti ser dado
el poder sumo, y el conocimiento
aun de lo que en el pecho está encerrado.

Pues ¿quién te encubrirá su pensamiento?
Hablé lo que no supe, y tontamente
tendí las alas sobre mí, y al viento.

Mas óyeme, Señor, atentamente
y con amor agora lo que digo,
y respóndeme dulce y blandamente.

Mi trato antes de ahora era contigo
tan sólo por oídas, mas agora
en clara luz te veo hablar conmigo.

Por donde yo a mí mismo en esta hora
me acuso y reprehendo, y me condeno,
y envuelta en polvo mi conciencia llora».

Con esto el rostro demostró sereno
el amoroso Dios, y vuelto luego
al Temanés habló, revuelto en trueno.

«Apenas de mi enojo enfreno el fuego
que arde contra ti y tus compañeros
-dice-, que de mi siervo hecistes juego.

No habláis con pechos como él sinceros,
mas tomad siete toros no domados
y otros siete purísimos corderos;

llevádselos, y en santo altar quemados
ofrézcamelos él, que es de quien fío:
seréis por su respecto perdonados.

No miraré ya a vuestro desvarío,
ni os imputaré no haber hablado
con la sinceridad qu' el siervo mío».

Al punto, pues, cumplieron lo mandado
Lifaz, y el de Namath y el de Suida,
y fue por Job el sacrificio alzado.

Y Dios templó la ira concebida
en oyendo la voz humilde y pura
de Job por sus amigos ofrecida.

Aquí, pues, tuvo fin su desventura
y Dios le reparó; desde aquel día
ha doblado mejor y más ventura.

Que luego sus hermanos a porfía
hermanas, conocidos, compañeros,
viniendo le cercaron d'alegría.

Se condolieron de sus males fieros,
comieron en su casa y le entregaron
su oveja cada uno y sus dineros.

Bendijo Dios sus fines, que sobraron
a su feliz principio en gran manera;
en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era

la copia de la oveja, y los camellos
seis mil, de vacas y asnas gran hilera.

Siete hijos garzones, fuertes, bellos
le torna Dios a dar, y juntamente
tres hijas hermosísimas con ellos.

Yasmina la primera, y la siguiente
llamada fue Quesilda, y la tercera
Corina en tiernos años floreciente.

No hubo antes, ni después hubiera
mujeres de belleza más dotadas
que estas qu'engendró en su edad postrera.

Dejolas muy bien puestas y heredadas
en medio de su gente y parentela,
de placer y de bienes abastadas.

Vivió después del fin de aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento
y vio sus cuartos nietos, y a la vela
se hizo de años lleno y de contento.